

LEONARDO STREJILEVICH

MAIMONIDES

Pensamiento en acto



**Editorial MILÁ; Buenos Aires;
Argentina; 2004**

MAIMONIDES

MOISES ben MAIMON

MUSA ben MAIMUN

RAMBAM

RABI MOISES ben MAIMON

AGUILA DE LA SINAGOGA

MOISES DE ESPAÑA

1135 - 1204

MARRANO:

Calificación injuriosa aplicada por el populacho a judíos y musulmanes convertidos al cristianismo y que mantenían lazos con su antigua fe. Marrano es el puerco joven que recién deja de mamar; evoca la inmundicia y la sordidez. Se calificó así a los excomulgados; a partir del siglo XIII esta injuria se dirigió hacia los judíos convertidos por la fuerza y sospechosos de mantener lealtad a sus raíces. Más tarde, esta acepción se extendió a cualquier judío y a los “cristianos nuevos”.

Sucio, perro o marrano son aquellos que tenían en sus venas la sangre abyecta.

La palabra se impuso en el imperio español y en el lusitano por varios siglos.

Un Decreto Real (1380) condenaba con multa o cárcel a quien calificase de marrano a un converso sincero; no alcanzó, el fanatismo estaba instalado y siguió creciendo. Limpio, era aquel que no tenía sangre judía ni mora aunque fuese un delincuente vil.

Marcos Aguinis

(La Gesta del Marrano)

Los hebreos marranos de aquellos tiempos, convertidos por la violencia, podían vivir en sus casas al estilo de la religión de Israel. Los musulmanes no habían llegado a inventar la inquisición. Pese a todo, los hebreos se veían forzados a contravenir los preceptos de la religión hebraica cuando no podían observarlos sin ser sospechados por los dominadores. Estos desdichados creyentes entraban en la desesperación y el desasosiego cuestionándose el hecho de no poder evitar pecados leves o graves poniendo en riesgo la felicidad futura y, finalmente, preguntándose de qué sirve quedar interiormente fieles a la religión de nuestros mayores.

Maimónides, tal vez por estas circunstancias, construyó la doctrina del “imperio de la razón” dado que “en la extrema perfección no hay actos ni virtudes éticas, sino que ella consiste en opiniones solamente” (Guía de Descarriados; III, Cap. 27). El hombre puede conquistar la vida eterna en cuanto posea las opiniones verdaderas, aunque a veces esté o se sienta obligado a desobedecer en los hechos los preceptos de la religión revelada.

NOTA ACLARATORIA DEL AUTOR

**Los textos originales de Maimónides fueron transcritos con encomillados.
En muchos casos, no se siguió en forma lineal el lenguaje de su discurso a los fines de tornar más comprensibles las ideas centrales. Algunas de sus palabras fueron vertidas al castellano actual.**

Pido disculpas al lector.

INDICE

	Página
INTRODUCCION	5
INTRODUCCION SEGUNDA ó MAIMONIDIANA	9
LOS JUDIOS EN ESPAÑA	13
SU VIDA	16
LA MEDICINA	18
LA PSICOLOGIA	26
LA FILOSOFIA	31
EL SISTEMA	33
LA RELIGION, LA ETICA, LA MORAL Y LA SOCIEDAD	35
LA PROFECIA	41
LA ASTRONOMIA Y LA FISICA	43
LA LUCHA EN LO POLITICO ó LA EPISTOLA AL YEMEN	44
LAS OBRAS	46
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	49

INTRODUCCION

*“Mi pensamiento va a guiaros por el sendero de la verdad y a allanar su camino.
¡Oh, vosotros, todos los que andáis errantes por el campo de la Ley, venid y caminad a lo largo de
su sendero!*

Camino sagrado se llamará; el impuro y el ignorante no pasarán por él”.

Maimónides

Guía de Descarriados

MAIMONIDES; Moisés ben Maimon, Musa ben Maimun como lo llamaban sus contemporáneos árabes; Rambam como le decían sus correligionarios usando las iniciales de Rabí Moisés ben Maimon; Aguila de la Sinagoga como seudónimo; Moisés de España como se llamaba a sí mismo es uno de los grandes pensadores pertenecientes a todos los tiempos.

Maimónides, es un ejemplo de comprensión y tolerancia; el gran protagonista de lo que hoy se llama el diálogo de las culturas; un insólito humanista en el que se conjuga el ideal del sabio y el del profeta; un envidiable revalorizador de la persona humana que prefigura la antropología filosófica actual y anuncia el estilo existencial de nuestro siglo.

Maimónides, es la figura central en la historia errante del pueblo hebreo.

Suele decirse, que el Primer Moisés es el de la Biblia, el de las Tablas de la Ley, el símbolo del estado hebreo en la tierra prometida, el creador de la patria espiritual de los hebreos, el que señaló la misión de apostolado de su pueblo, el modelador del espíritu de Jerusalem que buscaba en la unidad de la humanidad el camino de lo eterno.

El Segundo Moisés, Maimónides, es el símbolo de la dispersión o la diáspora de los hebreos esparcidos por tantas naciones y lugares a los que unificó intelectual, cultural y espiritualmente, el que dio a su pueblo los medios para entender, comprender y protagonizar su misión, el que bebió de las fuentes de la España andaluza y volcó sus anhelos al hebraísmo, marcó el derrotero definitivo y le dio al pueblo hebreo una segunda vida, buscó la verdad en la razón de cada uno y valorizó las cualidades personales del carácter.

Maimónides fue, además, español. Cuando decimos “español” hablamos del espíritu realístico de su gente, de su poder de abstracción, de saber aprovechar el dolor para convertirlo en fuente de energía, de adolecer del sentimiento trágico de la vida, de su sentido de eternidad en la concepción de la unión del hombre con el Creador que, seguramente, tiene su base estoica en Séneca.

Maimónides, hizo del anhelo y el sentimiento de eternidad el eje de su sistema de ideas. Existir por y para Dios; por y para la humanidad; seguir siendo lo que se es; llegar a ser lo que se es y hacer que en toda la existencia se prefigure la eternidad.

Estos anhelos judíos coinciden con toda la mística castellana y andaluza; cristiana o judía.

La expansión del españolismo en el mundo llevó siempre el sello del misticismo social de Maimónides; generó y marcó gran parte del pensamiento moderno occidental.

Maimónides, fue creador del carácter y el alma colectiva de España o Israel; recreó una segunda vida al injertarse en él el espíritu andaluz y el inconsciente colectivo semítico del Mediterráneo occidental.

Maimónides, de Córdoba, adquirió su alma. Córdoba era lo más parecido a Atenas en aquella época: ciudadanos de reposo y equilibrio, seguros de sí mismos y de la vida, fatalísticos, refugiados en el concepto de eternidad y en Dios, con hombres de majestad y aplomo. Córdoba, encuentra en Maimónides su representante más genuino.

Razón, misticismo, amor, conocimiento de Dios fueron las poderosas armas de Maimónides.

Fue el más grande de los filósofos judíos de la Edad Media y uno de los mayores ingenios que produjo la humanidad. Elaboró, pese a su vida accidentada y abrumada por tantos quehaceres, tantos y tan profundos libros escritos en árabe y vertidos al hebreo, latín, castellano, francés, italiano y húngaro que conocieron y utilizaron Alberto Magno y Santo Tomás de Aquino.

Maimónides, no puede ser clasificado; es filósofo, médico y pensador independiente aunque, ciertamente, que siguió a Aristóteles y a su glosador Alejandro de Afrodisia, Avicena, Avempace y resumió y reinterpretó a Galeno e Hipócrates. Sin embargo, no pertenece a ninguna escuela; su obra es una Summa teológica-filosófica y médica del judaísmo.

Maimónides, propiciaba una religiosidad exenta de inmutabilidad dogmática y empleaba la razón en una “religio” entre el hombre en sociedad y Dios preservando “los misterios” del análisis científico y de la racionalidad intelectual.

Dos hombres célebres en filosofía y teología, contemporáneos y nacidos en la misma ciudad: Averroes y Maimónides, se anticiparon en siglos a la cosmovisión de la modernidad; ambos trabajaron intelectualmente recorriendo el camino del saber en forma serena e incondicionada. Averroes fue desplazado de sus cargos y obligado al exilio pues era peligroso para la férrea inmovilidad islámica; Maimónides, también abandonó el suelo nativo para no someterse a la presión intelectual y religiosa. Los dos, Averroes y Maimónides, el musulmán y el judío, fueron utilizados por la escolástica pero ésta fue incapaz de captar e incorporar la amplitud, la liberalidad, el racionalismo y la depuración crítica de sus pensamientos, reflexiones y propuestas.

Maimónides, es un modelo en teoría y práctica del espíritu comprensivo que nos deberíamos otorgar los seres humanos al margen de banderías, sectarismos e intolerancias.

INTRODUCCION SEGUNDA ó MAIMONIDIANA

Nos parece útil y oportuno ofrecer esta Introducción Segunda, a partir de las propias palabras de Maimónides. Para ello, tomamos en forma parcial y libre el texto de su “Guía de Descarriados” que, seguramente, nos permitirá descorrer, desde el principio, el velo que oculta su fascinante e inefable personalidad.

“GUIA de DESCARRIADOS” es el nombre más generalizado y conocido de una de sus grandes obras. Se conoció en árabe como “Delálat Elhairín” y en hebreo como “Moré Nebuquím” (ó Nebujim), cuya traducción más exacta sería “Guía de desorientados” ya que parece inspirarse en el texto del Exodo (Ex. XIV, 3): “están desorientados en el país”.

Fue traducido al inglés como “Guía de Perplejos” (The Guide of the Perplexed; London; Friedländer; 1904) y al francés como “Le Guide des Egarés” (París; S. Munk; 1856). Existe una versión inglesa “The Guide of the Perplexed” (Shalomo Pines; The University of Chicago Press; 1964).

Había yo temido que tu buen deseo fuese más allá de tus alcances y quiero que tomes las cosas por orden, pues deseo que la verdad se asiente en ti metódicamente y que no adquieras la certeza como por casualidad (Carta de Maimónides a su discípulo Josef ben Yehudá -Iehouda -).

La ciencia de la Ley contiene el verdadero sentido de las palabras y tiene por objeto ilustrar al hombre religioso que cree con sinceridad en la verdad de nuestra Ley, que es perfecto en su religión y costumbres y que, habiéndolo atraído y guiado la razón humana a sus dominios, está desorientado por el sentido exterior de las palabras de la Ley y por lo que siempre ha entendido o se le ha dado a entender sobre la significación de las cosas, lo cual le trae agitado y perplejo.

En cuanto hayamos explicado lo explicable, le habremos puesto en el buen camino y salvado de su perplejidad.

No digo que esta obra vaya a quitar de toda duda al que la entienda; pero sí aclarará la mayoría y las más graves de las oscuridades. El hombre atento no me pida ni espere que agote todo lo que haya dicho; esto es cosa que no podría hacer de palabra un hombre inteligente, cuanto menos consignarlo en un libro, sin exponerse a servir de blanco a los necios con pretensiones de sabios, que lanzarían contra él las flechas de su ignorancia.

Las verdades, que tienen por objeto particular dar a conocer a Dios, fueron sustraídas a la generalidad de los hombres.

No se crea que hay uno solo de nosotros que pueda conocer los graves misterios en todo su alcance, al contrario, la verdad tan pronto parece presentárenos clara como la luz del día, tan pronto nos la ocultan las cosas materiales y nuestros propios hábitos.

El Altísimo, queriendo perfeccionarnos y mejorar con sus leyes prácticas el estado de nuestras sociedades -lo que no se puede lograr sino por medio de ciertos dogmas racionales, cuya primera condición es comprender la divinidad según nuestras facultades, lo que no se puede hacer sin el auxilio de la metafísica, cuyo estudio, a su vez, ha de seguir al de la física, pues ésta es limítrofe de aquélla y la precede en la enseñanza.

El discurso tiene dos caras, es decir, un sentido exterior y otro interior; debe tener el exterior bello como la plata, pero su interior debe ser aún más bello, de manera que en comparación con el exterior sea como el oro al lado de la plata. Es menester también que haya en su exterior algo que pueda indicar al que lo examina lo que hay en el interior.

Las palabras exteriores o alegorías de los profetas encierran una sabiduría útil para muchas cosas, entre otras para el mejoramiento del estado de las sociedades humanas, como se ve en las palabras exteriores de los Proverbios y en otros discursos semejantes; mas su sentido interior es una sabiduría útil para las creencias, que tiene por objeto la verdad en toda su realidad.

Hay también muchas palabras que nada añaden al asunto representado y que sirven solamente para adornar la alegoría y dar simetría al discurso, si no es para velar más cuidadosamente el asunto representado.

La doctrina general, es que el hombre no debe seguir solamente a su naturaleza animal, a su materia; pues la materia inmediata del hombre es también la materia de los demás animales.

La gran locura de que están atacadas casi todas las escuelas del mundo, consiste en querer encontrar un sentido esotérico a palabras con las que el autor no ha imaginado expresar nada de lo que ellos mismos se proponen encontrar en ellas.

Si quieres entender todo lo que este tratado encierra, no lo abras, pues, con tus prejuicios, pues yo saldría dañado y tú no sacarías provecho.

Las gentes viven embrolladas, con el cerebro turbado por opiniones contrarias a la verdad y por falsos métodos y creen que todo eso es ciencia verdadera y pretenden ser hombres de estudios especulativos, siendo así que no conocen nada absolutamente que en realidad pueda llamarse ciencia.

El hombre se distingue de los demás seres que hay bajo la luna por algo muy importante que hay en él y que no hay en los otros: la comprensión intelectual; esta facultad se la ha comparado a la comprensión divina. A causa de la conjunción del hombre con el intelecto divino, es por lo que se ha dicho de aquél que era a imagen de Dios y a semejanza suya, lo que no quiere decir que Dios - ensalzado sea - sea un cuerpo con una figura cualquiera.

Poseer el discernimiento, que hay en nosotros, es lo más noble de nuestra existencia y constituye nuestra sustancia.

El hombre no debe conducirse con precipitación sobre asuntos graves e importantes, sin haberse ejercitado en las ciencias y los conocimientos y corregido sus costumbres con el mayor cuidado y matado sus deseos y pasiones, que proceden de la imaginación. Sólo después de adquirir el conocimiento de premisas verdaderas y ciertas, de aprender las reglas del silogismo y de la demostración, y la manera de preservarse de los errores del raciocinio, podrá investigar y conocer. No deberá ajustar nada a la primera opinión que le acuda; es preciso que hombres inferiores, como nosotros y los que están por debajo de nosotros, no piensen al principio en ocuparse sino de perfeccionar sus conocimientos preparatorios y de adquirir principios preliminares que purifiquen el entendimiento de su suciedad, que son sus errores, y entonces podrán adelantarse a contemplar la santa majestad divina.

Aquel que ha enseñado algo a alguien y le ha dado una idea, es como si lo hubiera engendrado, siendo él mismo el autor de la idea.

Puede haber desacuerdo respecto de ciertas cosas y esto se debe a las pretensiones ambiciosas y rivales que impiden al hombre percibir la verdad tal como es; la sutilidad de la cosa perceptible en sí misma, su profundidad y la dificultad de percibirla; la ignorancia del que percibe y su incapacidad de alcanzar aún lo que es posible alcanzar; el hábito y la educación.

El hombre ama las opiniones que le son familiares y en que se ha criado, las toma bajo su protección y se espanta de lo que está fuera de ellas. Y por la misma causa el hombre cierra los ojos a la percepción de las verdades y se inclina a sus hábitos.

Los ignorantes y despreocupados, gustan de hacer pasar su perfección y su necesidad por perfección y sabiduría, y la perfección y ciencia de otros por imperfección e irreligión, que hacen las tinieblas luz y la luz tinieblas.

Es menester educar a los jóvenes y dar firmeza a los incapaces según la medida de su comprensión; y al que se muestre con espíritu perfecto y preparado para el alto grado de la especulación demostrativa y de las verdaderas argumentaciones de la inteligencia, se le hará adelantar poco a poco hasta que llegue a su perfección, ya por alguien que le dé impulso, ya por sí mismo.

Al que no hace más que desear ardientemente, y pone sus esperanzas en una cosa para adquirir la cual no tiene instrumento, más le habría valido abandonar tal deseo. La humildad, la sumisión y la gran piedad van juntas en la ciencia.

La creencia no es una cosa que se pronuncia, sino algo que se concibe con el alma, creyendo que la cosa es tal como se concibe. Si las opiniones verdaderas o reputadas tales, te contentas con expresarlas en palabras, sin concebirlas ni creerlas, y más todavía, sin buscar su certeza, esto es cosa fácil; y así encuentras muchos majaderos que retienen creencias de las que no conciben absolutamente ninguna idea. No puede haber creencia sino donde hay concepción. Si se junta la creencia con la convicción de que sea absolutamente imposible lo contrario de lo que se cree y de que no existe en el espíritu medio alguno de refutar esa creencia ni de pensar que pueda ser posible lo contrario, tenemos la certidumbre; es menester que el hombre conciba la verdad y la entienda,

aunque no la pronuncie. Las opiniones que no son verdaderas carecen de solidez. El ser no se acomoda a las opiniones, sino que las opiniones verdaderas se acomodan al ser.

Las facultades, en virtud de las cuales nace el hombre y se conserva durante cierto tiempo, son las mismas que causan su destrucción y pérdida, así, en el mundo del nacimiento y de la destrucción, las causas del nacimiento son las mismas que las de la destrucción. Los que niegan sistemáticamente todo aquello que es evidente pertenecen a dos especies de personas: los que ignoran hasta lo más evidente y los que prefieren apegarse a una opinión preconcebida y engañarse a sí mismos.

Si prefieres la investigación de la verdad, si rechazas lejos de ti la pasión, la creencia en la autoridad y la prevención por lo que estabas habituado a respetar, si no quieres engañarte a ti mismo, repara en la condición en que están aquellos que piensan, lo que les ha ocurrido y qué es lo que ha salido de ellos. Son como uno que, por escapar de la ceniza ardiente viniese a caer en el fuego.

de Guía de Descarriados; Maimónides.

año 1135 a 1204 d. J.C.

LOS JUDIOS EN ESPAÑA

Los judíos llegaron a España en tiempos de San Pablo. En la época de los emperadores Vespasiano, Tito y Adriano inmigraron a España judíos vencidos en las insurrecciones contra el Imperio de Roma siendo llevados por sus vencedores a la península ibérica.

Durante siglos vivieron en España, se identificaron con la tierra, padecieron persecuciones, desdichas y matanzas y conquistaron la gloria.

Granada había sido llamada ciudad judía; en Córdoba había una puerta de los judíos y en Zaragoza una fortaleza que en el período árabe se llamó Ruta al Jahud.

Todo apunta a que los judíos se radicaron en tierras ibéricas junto con tirios y fenicios en el siglo III.

Durante la época de los romanos los hebreos habitaban las ciudades y el campo; cultivaban viñedos y olivares; transportaban a las costas del Africa sus mercancías; vivían en una atmósfera pacífica como los demás habitantes del país sin ningún régimen discriminatorio o vejatorio. No se distinguían muy claramente las religiones; eran frecuentes los matrimonios entre cristianos y judíos.

Los hebreos de España esgrimían el orgullo de su abolengo afirmando descender de hebreos llevados a España por Nabucodonosor y otros proceder de la casa real de David, establecidos desde tiempos inmemoriales en Lucena, Toledo y Sevilla.

El Concilio de Elbira, presidido por el obispo Osius de Córdoba y en el que participaron diez y nueve obispos, veinticuatro presbíteros y considerable número de diáconos y legos pone fin a la convivencia pacífica con el propósito de defender el catolicismo combatido por la gentilidad y la herejía. Las leyes y decretos de este Concilio estableció los cimientos del divorcio social, fomentó el odio y el antagonismo de religión y raza entre ambos pueblos y promovió en gran medida el devenir y el futuro funesto para la civilización española de aquella época.

Al producirse en España la invasión de los bárbaros ocurrió un cambio en la situación de los hebreos que eran tratados sin predilección pero sin animosidad; no tuvieron restricciones mientras España era provincia del imperio Tolosano-visigótico; vivían en tranquilidad también los judíos de Narbona y de Africa; los invasores trataron con dureza a los católicos porque los consideraban romanos.

Al abandonar los visigodos el arrianismo la situación volvió a sufrir un cambio brusco y desfavorable para los hebreos cuando el rey Recaredo adoptó la religión católica en el Concilio de Toledo de 589. Veinte años después, las leyes de los Concilios de Elbira y Toledo no se aplicaban hasta que en el 612 el rey Sisebuta puso en vigencia las leyes olvidadas y las tornó más rigurosas aún; los hebreos debieron optar entre el destierro o el bautismo. Diez años más tarde el rey Swintila derogó estas leyes opresoras y entre el 621-631 los emigrados regresaron al país y los conversos retornaron a su fe primera.

Nuevamente, en tiempos del rey Sisenando el Concilio de Toledo del 633 sancionó decretos represivos contra los hebreos que se “perfeccionaron” bajo el rey Egica (687-701) quien declaró esclavos a todos

los hebreos de España, confiscó sus bienes, prohibió el culto mosaico a los mayores, sustrajo los niños de hogares judíos para entregarlos a casas cristianas; esto fue así hasta el 711 en que el poder visigodo, ya resentido, no pudo detener la invasión de berberiscos y árabes del norte de África. En cuatro años casi todo el país pasó a manos de los moros mejorando notablemente la situación de los hebreos; en Granada, Córdoba y Toledo en especial, resurgieron las comunidades hebreas. Se constituye el Califato de Córdoba cuya corte protegía a filósofos, sabios y poetas. Con la cooperación de árabes y judíos Córdoba se transforma en el centro cultural de la época; muchos cristianos se convirtieron al islamismo y otros se refugiaron en los reinos católicos de Castilla y Aragón.

En el año 1013 el Califato se hallaba en decadencia y Córdoba es invadida y destruída por árabes del África; España se fracciona en los reinos de Granada, Sevilla y Zaragoza; un hebreo, Rabí Samuel Halevi fue visir de Granada durante veintiocho años, al morir, su hijo José le sucede (1055) y es asesinado junto a su hermano por nobles árabes produciéndose, en 1066, un genocidio de varios centenares de familias hebreas.

La persecución a los judíos fue acompañada por la destrucción de la cultura en una mezcla de asesinatos, incendios de bibliotecas y rotura con desaparición de escuelas. La situación de los hebreos era insostenible; abandonaron Granada y se dirigieron a otros reinos árabes.

En la segunda mitad del siglo XI arreciaron los conflictos entre los estados árabes del sur de España y los cristianos del norte; los sucesos de Granada no afectaron la situación de los hebreos de otros reinos de España como Zaragoza y Córdoba.

Las discordias entre los príncipes mahometanos incentivó la idea de la reconstitución de los estados cristianos del norte de España; Fernando I y Alfonso VI, con la colaboración de muchos judíos, encabezaron esta empresa.

En 1085 se rinde Toledo y se transforma en la nueva capital de la España católica en la que no se privó a los hebreos de ninguno de sus derechos.

Los príncipes musulmanes solicitaron ayuda a los almoravides y se instalan en Andalucía convirtiendo la España mahometana en provincia del imperio africano; la situación de los judíos mejoró.

La suerte de los judíos de España fue cambiante por las vicisitudes políticas y religiosas. Fueron expulsados del país en 1492.

En los siglos en que convivieron sobre la misma tierra judíos, cristianos y musulmanes, España progresó, adelantó en las ciencias, en las letras y en la filosofía. Los judíos fueron los intérpretes del pensamiento árabe nutrido en aquella época en la tradición griega.

“El encuentro de Israel con el Islam, bajo el cielo sonriente de España, constituye la más bella página de la historia de la dispersión judía. Durante cinco siglos una cooperación fértil se estableció entre los judíos y los moros en los dominios de la filosofía, de la poesía y de la ciencia” (M. Ehrenpreis).

Los judíos fueron huéspedes tolerados, a veces más, a veces menos; en cualquier momento, como hemos visto, esa tolerancia podía terminar en forma abrupta, despiadada y violenta. Esto dificultó su arraigo espiritual en las diversas tierras de radicación aunque ésta se hubiera prolongado durante siglos

como en España. El pueblo hebreo tuvo que desarrollar un talento versátil, una estrategia del disimulo y una táctica de duplicidad.

El antisemitismo medieval de los pueblos germánicos tiene los mismos motivos que impulsaron a las turbas de España a precipitarse sobre la judería y aprovechar el accionar tumultuoso y depredador para aprovisionarse bandoléricamente de dinero y objetos (Alberto Gerchunoff; 1935). La contienda, en el fondo, no se planteaba en términos políticos, religiosos ó psicológicos sino como una “razzia” económica.

Maimónides, conocía y sentía que pertenecía a un grupo social paria; sobre esta comunidad se ejercía la fuerza con la violencia, la cárcel, la muerte, el despojo, el desprecio por su pensamiento.

Pese a todo, árabes y judíos coinciden en recrearse en la ideación matemática, en las reflexiones filosóficas y en el libre examen de las leyes religiosas.

SU VIDA

Maimónides, nació en la ciudad de Córdoba (España) - la vieja ciudad de los Califas - el 14 de Nissan o la víspera de pascua (30 de marzo) de 1135 y falleció el 13 de diciembre de 1204 en Fustat - nombre que recibió por entonces el viejo Cairo -; fue sepultado en Tiberíades (Palestina).

Creció en un hogar refinado donde se rendía culto a las virtudes tradicionales del carácter judío. Su padre, Maimon ben Joseph fue un estudioso, talmudista, astrónomo y matemático.

Mientras Maimónides se formaba y contando trece años (1148) fue tomada la ciudad de Córdoba por los almohades, guerreros ascetas y violentos, que colocan a cristianos y judíos ante el dilema de la apostasía o la muerte. Los cristianos fueron perseguidos, muchos judíos sufrieron el martirio o se convirtieron públicamente al islamismo.

El padre de Maimónides peregrinó con toda su familia por España, de ciudad en ciudad, para escapar a la conversión forzada; por último abandonó el país, se dirigió a Marruecos y ancló en Fez en 1160.

Durante todo este peregrinar, Maimónides no abandonó su formación y se relacionó en Fez con sabios mahometanos que le hicieron conocer versiones árabes de Aristóteles.

La persecución religiosa llegó también al norte de Africa y Maimónides, contando treinta años, se dirige en 1165 a Palestina visitando Jerusalem, Hebron y otras ciudades. No encuentra las condiciones adecuadas para vivir y se dirige a Egipto.

La vida pública de Maimónides comienza con su arribo al país del Nilo. En Egipto pasó los años más fructíferos de su vida y publicó sus obras.

La trágica muerte de su hermano David, comerciante en diamantes y su sostén y también la de su padre, le ocasionan gran dolor y graves penurias económicas que le obligan a practicar la medicina y dictar clases de filosofía para subvenir a sus necesidades.

Después de algunos años alcanzó gran prestigio; fue médico de Alfadil, visir de Saladino y más tarde de él mismo y de toda su Corte.

En 1177 fue reconocido como jefe de la comunidad judía del Cairo; allí practicaba la medicina, interpretaba y enseñaba el Talmud y la Ley; su prestigio y su fama eran notables. El rey Ricardo I de Inglaterra quiso nombrarle médico de su palacio.

Como hemos visto, la vida de Maimónides no se deslizó suavemente; sufrió y luchó. No vivió exclusivamente en el plano de las especulaciones teóricas; tuvo un espíritu vastamente humano. Todo lo que afligía a los hombres a él también le dolía; todo aquello que los hombres de su tiempo conocían él ya lo sabía y se los había enseñado; todo aquello que interesaba a la gente a él también le interesaba.

De temperamento dinámico y activo, amó el estudio, el hábito de la meditación y el libre juego de las ideas.

Fue capaz de discurrir sobre el problema de la eternidad, la creación del mundo, las esferas del cosmos, calcular la órbita de los astros, preocuparse por la justicia en la vida de los hombres; se hizo médico para curar las enfermedades e higienista para prevenirlas; fue teólogo para examinar las cuestiones relativas a la providencia divina; formuló reglas jurídicas y principios pedagógicos; estableció fundamentos de la ética y prescripciones morales; aconsejó sobre dietética y gimnasia.

El Talmud fue su estudio predilecto; aprendió la ciencia de los griegos de la antigüedad, de los árabes medievales y de los hebreos de todos los tiempos. Estudió matemáticas, filología, ciencias naturales, lógica, metafísica y medicina porque quería conocer al hombre profunda y completamente.

La universalidad de sus conocimientos es comparable a la de algunos de los hombres máximos del Renacimiento; sin embargo, no fue un acopiador asistemático de nociones; armonizó, jerarquizó y ordenó los conocimientos y las ideas. Obedeció y respetó siempre la Ley revelada y las máximas de sus antepasados pero no rechazó nunca el libre examen y el uso ponderado y crítico de la razón.

Maimónides, escribió su obra en árabe y en hebreo; a los cincuenta y cinco años sus obras principales estaban terminadas.

LA MEDICINA

*“El arte de Galeno cura solamente el cuerpo;
Pero el de Maimónides cura el cuerpo y el alma.
Con su sabiduría es capaz de curar la enfermedad de la ignorancia.
Si la luna apelara a su arte,
la libraría de sus manchas en la época en que está llena.
Mismo la despojaría de sus defectos crónicos,
y la curaría de la palidez en la época de la conjunción.”*

Cadhi Alsaid Ibn-Sina Almulk

JURAMENTO DE MAIMONIDES

“TODOPODEROSO: con toda tu sabiduría creaste el cuerpo humano.

Unificaste en él diez mil veces diez mil miembros, que sin cesar actúan para mantener armónicamente el bello conjunto, la envoltura del mortal. Sin cesar obran en perfecto estado, en concordancia y en paz.

Pero en cuanto aparece la enfermedad de la materia o la disgregación

por las pasiones y se turba el orden, vacila la paz, nace un conflicto entre todas las fuerzas y el cuerpo se deshace en el polvo primario, entonces envías al hombre mensajeros benéficos, dolencias que le advierten el peligro que se avecina y lo instigan a apartarlo de sí.

Tu tierra, tus ríos, tus montañas los has bendecido dotándolos de medios curativos, para que pudiesen amortiguar los sufrimientos de tus criaturas y sanar sus enfermedades. Y al hombre le diste inteligencia para comprender el cuerpo humano, para conocer su norma y sus trastornos, para extraer de sus escondrijos aquellos medios curativos, para descubrir su poder, para prepararlos y aplicarlos a cada enfermedad.

También a mí me ha elegido tu eterno designio para estar alerta y velar por la vida y la salud de tus criaturas. Ahora me dispongo a cumplir la tarea de mi profesión. Asísteme, Todopoderoso, para que tenga éxito en esta gran empresa; pues sin tu ayuda el hombre no logra ni lo más pequeño. Que me inspire el amor al arte y a tus criaturas. Que en mi afán no se mezcle la ansiedad de dinero, el anhelo de gloria o fama; pues estos son enemigos de la verdad y del amor al hombre, y me podrían llevar a errar en mi gran tarea de hacer el bien a tus criaturas. Conserva las fuerzas de mi cuerpo y de mi alma para que siempre y sin desmayo esté dispuesto a auxiliar y asistir al rico y al pobre, al bueno y al malo, al enemigo y al amigo. En el que sufre hazme ver solamente al hombre. Alumbra mi inteligencia para que perciba lo existente y palpe lo escondido e invisible. Que no descienda y entienda mal lo visible, y que tampoco me envanezca porque, entonces, podría ver lo que en verdad no existe. Porque sutil y apenas perceptible es el límite en el gran arte de preservar la vida y la salud de tus criaturas.

Haz que mi espíritu esté siempre alerta; que junto a la cama del enfermo ninguna cosa extraña turbe su atención, que nada lo altere durante sus trabajos silenciosos, porque grandes y sagradas

son las indagaciones para conservar la vida y la salud de tus criaturas. Que mis pacientes confíen en mí y en mi arte; que obedezcan mis prescripciones e indicaciones. Arroja de su lecho a todos los curanderos y la multitud de parientes aconsejadores y sabios enfermeros, porque se trata de personas crueles que con su palabrerío anulan los mejores propósitos del arte y a menudo traen la muerte a tus criaturas.

Cuando artistas más inteligentes quieran aconsejarme, perfeccionarme y enseñarme, haz que mi espíritu les agradezca y obedezca: grande es el dominio del arte. Pero cuando tontos pretenciosos me acusen, haz que el amor al arte fortifique plenamente mi espíritu para que con obstinación sirva a la verdad sin atender a los años, a la gloria y a la fama, porque el hacer concesiones traería muerte y enfermedad a tus criaturas.

Que mi espíritu sea benigno y suave cuando camaradas más viejos, haciendo mérito de su mayor edad me desplacen y befén, y befándome me hagan mejor. Haz que también esto se convierta en mi beneficio, porque conozcan algo que yo no sé, pero que no me hiera su engreimiento; son viejos y la vejez no es un freno para las pasiones. También yo espero envejecer aquí sobre la tierra bajo tu mirada, Todopoderoso. Hazme humilde en todo pero no en el gran arte. No dejes despertar en mí el pensamiento de que ya sé lo suficiente, sino dame fuerza, tiempo y voluntad para ensanchar siempre mis conocimientos y adquirir otros nuevos. El arte es grande, pero también la inteligencia del hombre cava cada vez más hondo.

Todopoderoso: en tu gran bondad me elegiste para velar sobre la vida y la muerte de tus criaturas. Ahora me dispongo a cumplir la tarea de mi profesión. Asísteme para que tenga éxito en esta gran empresa, pues sin tu ayuda el hombre no logra ni lo más pequeño”.

De Maimónides es esta Oración que hace el médico - tal vez superior al Juramento de Hipócrates -; está llena de nobles pensamientos, profundo sentido religioso y amor al prójimo y al enfermo; caracteriza el compromiso irrenunciable del médico a través de la historia de la humanidad.

Para Maimónides, el hombre no es un pedazo de la naturaleza, un ingrediente del cosmos físico, sino un ente de excepción, una criatura privilegiada. Cada hombre es una individualidad, intransferible, única, irrepetible, mucho más que un ejemplar de una especie.

La medicina formaba parte del bagaje científico de muchos de los estudiosos judíos de la edad media; su aprendizaje y ejercicio era casi un precepto religioso.

El estudio del arte de curar era un deber para maestros y alumnos; este arte, pertenece al culto de Dios. Sólo mediante la salud del cuerpo, que es el instrumento del alma, podemos lograr el ejercicio de las virtudes y alcanzar la Ley de Dios que conduce a la dicha eterna en un mundo mejor (esto se puede leer en un libro pedagógico del siglo XII).

La tendencia a los estudios médicos nace del hecho de que los judíos encerrados en los ghettos estudiaban el Talmud desde su infancia y en este “libro de libros” abundan las prescripciones higiénicas y dietéticas, las descripciones de enfermedades y el modo de curarlas.

Ningún biógrafo de Maimónides puede decir con certeza dónde estudió medicina al igual que otros tantos médicos de la edad media. Seguramente, estudió la teoría de la medicina en los libros de aquella época y la practicó al lado de algún médico.

Maimónides fue un médico práctico, un esforzado trabajador de la salud con muy abundante clientela, excepcionalmente original en una época en que no se tenían nociones nada más que aproximativas acerca de la morfología y la fisiología humanas, un concepto de “sobrenaturalidad” con respecto al origen de las enfermedades; la práctica generalizada en aquella época era lo que hoy se denomina curanderismo.

Maimónides fue un médico laico; discípulo fiel, continuador y comentarista de sus predecesores Hipócrates, Galeno y Avicena.

Maimónides, no creyó en las fuerzas sobrenaturales como causantes de enfermedades; era un hombre de ciencia puro que en aquella época se designaban como físicos, medicus literatus, magister in medicinis, reservando el nombre de medicus a los no científicos.

Luchó Maimónides contra el oscurantismo y la magia. En la medicina, decía, se debe creer solamente en aquello que puede ser concebido con nuestros cinco sentidos; el objeto principal de la medicina no tanto es curar las enfermedades como prevenirlas. La medicina debe procurar al hombre los conocimientos necesarios para llevar una vida higiénica y dietética, a fin de que pueda estar sano, trabajar y llegar a la longevidad. Son numerosos los consejos higiénicos y dietéticos expuestos por Maimónides en sus obras médicas y no médicas; fue un verdadero precursor de la medicina preventiva.

No es posible determinar con precisión el número de escritos médicos de Maimónides ya que, como hemos dicho, junto a obras estrictamente médicas hay otras de índole teológica o jurídica que contienen temas de carácter médico. En efecto, en uno de los capítulos del Comentario a la Mischnah dedica mucho espacio a la psicología, la higiene psíquica y la psiquiatría.

En su obra Mischneh Torah dedica tres capítulos a la medicina donde trata temas de higiene individual y colectiva, higiene escolar, pedagogía, dietética racional, sexología.

Maimónides, se atrevió y tuvo la valentía de señalar muchos errores y contradicciones en la obra de Galeno que nadie cuestionó hasta fines del siglo XVIII.

Entre las obras médicas de Maimónides hay que mencionar sus “Aforismos” escrito en árabe entre 1187 y 1190; tan solo coincide en el nombre con una obra homónima de Hipócrates; en realidad es un crítico y actualizado repertorio de Galeno.

“Los venenos y el modo de protegerse contra heridas infectadas y mordeduras de serpientes” fue escrita en árabe en 1198 y rápidamente traducida al hebreo y latín; redactada en realidad para profanos no deja por ello de tener gran valor científico.

Otras obras son “Tratado de las drogas”, “Tratatus de Regimine Sanitatis ó Epístola sobre la higiene”, “Tratado del asma”, “Ars coendi”, “De los alimentos prohibidos”, “Tratado sobre las hemorroides”.

Maimónides, profundizó notablemente sus conocimientos en el campo de la psicología y la psiquiatría; de los aforismos de sus obras teológicas se desprenden definiciones e interpretaciones sorprendentes acerca de las psicosis; las causas orgánicas de ciertos trastornos cerebrales y, prácticamente, sienta las bases de la actual medicina psicosomática.

OBRAS MÉDICAS DE MAIMONIDES

PRIMERA OBRA. “AFORISMOS” (en árabe; 1187-1190; en 1277 fue traducida al hebreo en Roma; hay una versión latina).

Capítulos 1 a 3: Anatomía, fisiología, patología general.

Capítulos 4 a 6: Semiología general y especial (pulso y orina).

Capítulo 7: Etiología especial.

Capítulo 8: Etiología general.

Capítulo 9: Terapia especial.

Capítulo 10: La ciencia de la fiebre según Galeno.

Capítulo 11: Enseñanza de los períodos de estado y las crisis de las fiebres.

Capítulo 12: Sangría y otros métodos de extracción de sangre.

Capítulo 13: Purgantes.

Capítulo 14. Vomitivos.

Capítulo 15: Compendio práctico de cirugía.

- Capítulo 16: Ginecología.
- Capítulo 17: Higiene.
- Capítulo 18: Tratado de gimnasia y ejercicios corporales, fricciones, etc.
- Capítulo 19: Balneoterapia.
- Capítulo 20: Dietética especial (alimentos y bebidas).
- Capítulos 21 a 22: La ciencia de los medicamentos.
- Capítulo 23: Nombres de enfermedades de Galeno mal interpretadas por los médicos.
- Capítulo 24: Casos interesantes según Galeno.
- Capítulo 25: Crítica enérgica y consciente de muchas afirmaciones de Galeno (cita más de cuarenta notorias y raras contradicciones de Galeno).

SEGUNDA OBRA. “LOS VENENOS Y EL MODO DE PROTEGERSE CONTRA HERIDAS INFECTADAS Y MORDEDURAS DE SERPIENTES” (en árabe y a pedido de su protector el visir Kadhi Alfadil en 1198; traducida al hebreo por Moisés Ibn Tibbon y al latín por Armengaut de Blaisse de Montpellier). Es una obra enteramente original basada en la experiencia.

Primera parte: 6 capítulos. Casos de mordeduras de serpientes u otros animales.

Segunda parte: 4 capítulos. Forma de curar las heridas y evitar el efecto del veneno.

Distingue - de acuerdo con Galeno - los “envenenamientos calientes” que producen fiebre y excitación de los “envenenamientos fríos” que ocasionan frío y depresión. Como tratamiento para los envenenamientos calientes aconseja sedantes, leche y sus derivados; para los envenenamientos fríos recomienda estimulantes y excitantes como el vino o el anís. El caso típico de envenenamiento con sintomatología fría es la mordedura de víbora; la de la segunda clase, la mordedura de escorpión. Aconseja mantener abierta la herida de la mordedura para que pueda ser eliminado el veneno; practicar ligaduras por encima del nivel de la mordedura y no dejar dormir al enfermo. Indica los contravenenos generales y especiales y establece las dosis que varían para los adultos, los menores de 20 años y los menores de 10 años teniendo en cuenta, además, el temperamento del enfermo, sus condiciones económico-sociales, la intensidad de la sintomatología, el clima y la época del año.

Describe los síntomas de la rabia e indica el tratamiento para los efectos ocasionados por la mordedura de perro: mantener la herida abierta durante cuarenta días; comer cerebro asado de perro que, además, mejora la inteligencia. Abunda acerca de recomendaciones de opoterapia en general.

TERCERA OBRA. “TRATADO DE LAS DROGAS”. Prescripciones de alimentos sólidos, líquidos, selección de alimentos, raíces, etc.

CUARTA OBRA. “TRACTATUS DE REGIMINE SANITATIS o EPISTOLA SOBRE LA HIGIENE”. Escrita a pedido del Sultán de Egipto Malek el Afdhal, hijo de Saladino, afectado de constipación y melancolía. Fue conocida con diversos nombres: “De Morbo Regis Egypti”, “De causis accidentium”, “De causis et indiciis morborum”.

Primera parte: Del régimen del estado de salud o higiene de la vida diaria.

Segunda parte: Del régimen del estado de enfermedad o prescripciones para el enfermo hasta que llega el médico.

Tercera parte: Del régimen particular para el príncipe.

Cuarta parte: Consejos generales de higiene o indicaciones generales para sanos y enfermos.

QUINTA OBRA. “TRATADO DEL ASMA”. Contiene 12 capítulos.

SEXTA OBRA. “ARS COENDI”. Trata de la fisiología de la vida conyugal, sus beneficios y perjuicios. La necesidad de abstinencia para ciertos individuos. Los estimulantes o afrodisíacos. Medios para perfumar el aliento. Medios para aumentar el tamaño del miembro viril. Medios para agrandar los senos, fortificar la erección, para aumentar el crecimiento de los pelos del pubis y para encubrir la defloración.

Esta obra fue escrita a pedido del Sultán de Egipto.

SEPTIMA OBRA. “DE LOS ALIMENTOS PROHIBIDOS”.

OCTAVA OBRA. “TRATADO SOBRE LAS HEMORROIDES”. Está dividida en siete capítulos y contiene indicaciones sobre el tratamiento médico, quirúrgico y sobre profilaxis.

Maimónides, acuñó aforismos sobre psiquiatría que aparecen en sus obras teológicas.

Define la psicosis: “No sólo se considera demente al que corre desnudo por la calle, tira piedras o rompe enseres domésticos, sino también al que tiene la conciencia obnubilada o aquel que está dominado por una idea fija aun siendo normal para todo lo que no tenga atinencia con esa idea”.

Acuñó el precepto medicolegal: “Si en el momento del casamiento el novio o la novia padecen trastornos mentales, el matrimonio no es válido”.

“Así como en algunos enfermos del cuerpo sucede a veces que tienen inclinación a tomar alimentos perjudiciales e indigestos, sucede con los enfermos del espíritu que suelen ser dominados por pensamientos ilógicos y extravagantes”.

MAIMONIDES Y LA MEDICINA PREVENTIVA. Hemos dicho que Maimónides fue el fundador de la medicina preventiva; al respecto decía: “Entre mil personas, sólo una muere de muerte natural, las demás mueren prematuramente a causa de su ignorancia, porque no saben como comportarse”.

“El comer, el beber, el comercio carnal, el sueño, la vigilia, la actividad y el reposo tienden sólo a la salud del cuerpo; pero el fin de la salud del cuerpo es que el alma tenga a su disposición órganos sanos y en perfecto estado, para que pueda entregarse a las ciencias y adquirir las cualidades morales e intelectuales y alcance así el fin, que es el conocimiento de Dios”.

“Es preciso tener un cuerpo sano para poder tener un alma sana y una inteligencia sana; por eso hay que evitar las cosas que son nocivas para el cuerpo y hacer solamente aquello que lo fortifica: comer sólo cuando se tiene hambre y beber sólo cuando se tiene sed. No privarse ni demorarse en satisfacer las necesidades naturales. El hombre no debe comer en exceso; es mejor comer un poco menos de lo que se desea. No beber mucho durante la comida, sólo tomar un poco de agua con vino, y sólo beber un poco más de agua -pero no demasiado- cuando la comida comienza a ser digerida. Después de comer se debe descansar algo, permanecer sentado o inclinarse algo sobre el lado izquierdo, no caminar ni correr ni montar a caballo; el que se fatiga después de comer está expuesto a contraer serias enfermedades. Es suficiente para el hombre dormir ocho horas por día; no dormir ni sobre el vientre ni sobre el dorso, hacerlo la primera media noche sobre el costado izquierdo y la segunda sobre el derecho. No acostarse enseguida después de comer. Las frutas que aceleran el vientre, como uvas, higos, etc., se deben comer antes de la comida; las frutas que retienen el vientre se deben comer poco y después de la comida. Cuando hace calor es mejor comer alimentos fríos y poca verdura; cuando hace frío son preferibles los alimentos calientes y las verduras”.

“El que se abstenga de tomar vino de él será llamado santo. Un joven de menos de 21 años no deberá beber nunca; cuando más viejo es el hombre tanto mejor es para él el vino; y el muy viejo lo necesita más que todos. El vino en cantidades pequeñas es bueno para la digestión”.

“Es conveniente no casarse con persona en cuya familia haya leprosos, epilépticos o impotentes”.

“No se debe habitar en una ciudad donde no hay médico”.

Desde el punto de vista deontológico, Maimónides dijo: “El médico debe tomar su profesión muy en serio; no debe nunca negar su ayuda; el médico que se niega a prestar su ayuda cuando es solicitado para ello, o el que ejerce la medicina sin estudiar a fondo los padecimientos de sus enfermos, es comparable a un asesino”.

LA PSICOLOGIA

Las ideas de Maimónides sobre psicología se hallan dispersas en distintas partes de su obra.

La psicología de Maimónides está estrechamente ligada a su metafísica; sus conocimientos médicos le llevan a establecer conexiones e interrelaciones entre la vida psíquica y sus condiciones fisiológicas.

“El alma de cada cosa creada es su forma y el cuerpo es la materia de que ésta forma se reviste. Por tanto, cuando el cuerpo, que está compuesto de los elementos, se disgrega, el alma perece, pues sólo existe junto con el cuerpo y no tiene existencia permanente más que en la especie, al par de las otras formas”.

“El alma es una, pero tiene múltiples y diversas actividades. Las partes del alma son cinco: la nutritiva, la sensitiva, la imaginativa, la apetitiva y la intelectual”.

“La intelectual, es aquella capacidad propia del hombre por la que comprende y se provee de conocimiento y por la que distingue entre las acciones feas y bellas”.

La idea central es que la fuerza intelectual, que se encuentra en el hombre al tiempo del nacimiento, “el intelecto primordial”, se transforma a través del estudio en la conquista del conocimiento o del entendimiento de las cosas inteligibles en el “intelecto adquirido”.

Esta fuerza intelectual (capacidad de aprender) no es más que una predisposición que se deteriora si no avanza hacia el segundo estado; el hombre si es capaz de pasar de la potencia al acto conquista una existencia propia, eterna y permanente y las percepciones que ha recogido forman una sola cosa en él.

Maimónides sostiene que la facultad que distingue al hombre es lo racional. Esta facultad o “intelecto hylico ó primario” no se encuentra en los individuos de las demás especies animales. Por obra de ello, el hombre puede vivir, subvenir a sus necesidades, ampararse de las inclemencias del medio físico, prever con anticipación los hechos, a fin de precaverse contra los que pudieren serle funestos. Merced a esta capacidad el hombre vive y convive con sus semejantes; sin la sociedad es inconcebible la existencia del individuo. Esta facultad racional, ese intelecto primario, está en el cuerpo, unido a él, y lo gobierna.

El “intelecto hylico” es un intelecto en potencia, percedero. El intelecto adquirido sobrevive al cuerpo y participa en el intelecto activo.

Maimónides dice: “El hombre, antes de pensar una cosa, es inteligente en potencia; pero cuando ha pensado alguna cosa, abstrayéndola de su materia, y se ha representado la forma abstracta, porque en eso consiste la acción del intelecto, ha devenido inteligente en acto”.

“El intelecto no es otra cosa que el objeto inteligible. El intelecto en acto no es otra cosa que lo que ha sido pensado”.

“La esencia de todo intelecto consiste en su acción, y no puede ser que el intelecto en acto sea una cosa y su acción otra cosa, porque el verdadero ser del intelecto es la percepción. No debe creerse que el intelecto en acto sea una cosa que exista por su lado, separadamente de la percepción, y que la percepción sea alguna otra cosa que exista en él; sino que lo que constituye el intelecto mismo y su realidad es la percepción”.

“Este intelecto es quien ha abstraído la forma y quien la ha percibido, y ésta es su acción, a causa de la cual es llamado inteligente”

El intelecto, lo inteligente y lo inteligible son siempre una sola y misma cosa, cuando se trata de un pensamiento en acto.

Todo aquello de lo cual existe una acción real, existe en acto.

Todo lo que está en potencia debe necesariamente tener un substratum que soporte esta potencia, como, por ejemplo, el hombre.

Recomendó la percepción de lo bello como “tratamiento” para el espíritu agotado en un esfuerzo demasiado prolongado e intenso.

En el “Comentario a la Mischnah”, en la introducción conocida como “las máximas de los padres” o “los ocho capítulos”, ésta se constituye en un verdadero tratado de psicología y moral.

“Nuestra percepción de algo se perfecciona con el aumento del número de atributos que le conocemos; así se perfecciona nuestra percepción de Dios a medida que aumenta el número de negaciones respecto a él”.

En resumen, Maimónides desarrolla la doctrina de que el pensar, el pensante y lo pensado (intellectus, intelligens e intelligibile) son idénticos en quien piensa adecuadamente y que los tres en Dios son uno. El intelecto en acto es lo que ha sido pensado. Lo inteligente es el intelecto hecho en acto. Aquello por lo que la forma es abstraída y concebida es también la capacidad de pensar lo pensado. El pensamiento es el objeto inteligible y éste es una forma abstraída de las cosas. El intelecto existe en acto y es él mismo la cosa inteligible; la acción es la esencia de todo intelecto. El intelecto, lo inteligente y lo inteligible son una sola cosa, toda vez que se trata de un pensamiento en acto.

La unidad del entendimiento y el objeto de entendimiento constituye la idea central de estas proposiciones.

La imaginación, el ensueño y una teoría del conocimiento

Para Maimónides, la acción de la imaginación es opuesta a la del intelecto. El intelecto concibe las formas genéricas que son las únicas que conducen a la demostración; concibe la sustancia.

La imaginación, concibe sólo las existencias individuales sensiblemente dadas, sólo lo accidental; vincula sólo las partes de lo sensiblemente dado y nunca puede llegar de la materia a la forma general

aún cuando logre la más perfecta abstracción de una forma. Por ello, la imaginación es fuente de toda alucinación y engaño, es la oscuridad de que el pensante ha de ser salvado; es la causa de todos los errores cuando es empleada en lugar del intelecto para decidir en cuestiones de posibilidad y necesidad; es el mal impulso.

El “ensueño común”, consiste en evocaciones y reviviscencias de restos de la memoria subconsciente (restos de las vivencias pasadas); cuando su contenido es percibido ya pertenece al dominio del consciente y, si desaparece, únicamente vuelve a tener vida en el sueño (Guía de los Descarriados, II, 38).

El “ensueño profético”, es una experiencia nueva que tiene su iniciación en la imaginación; ésta no tiene una función conservadora y sí una función parecida a la de la facultad sensible; la actividad de la imaginación es productora.

La imaginación produce sensaciones y contenidos; aparece la proyección de la vivencia interna en el mundo exterior; el contenido es igual al percibido por los sentidos y equivalente a él, sin haber sido nunca sensorial.

Para Maimónides hay tres clases de conocimiento:

1. Axiomático. Precede a todos los conocimientos; por sí mismo no constituye un acto;
2. Silogístico comparativo. Sigue a todos los conocimientos y tiene por objeto conocimientos ya adquiridos;
3. Intermedio. Es la verdadera forma del conocimiento humano que es la contemplación intelectual. Este conocimiento es verdaderamente realizador; la actualización del intelecto humano constituye el “intelecto adquirido” que se une con el “intelecto activo” y luego se separa autónomamente tornándose inmortal.

El conocimiento es el resultado de la cooperación entre el entendimiento y la sensibilidad; un conocimiento sólo intelectual sería abstracto.

EL ALMA, SUS PARTES Y SUS FACULTADES

La parte **nutritiva** del alma tiene la facultad de atraer los alimentos, de retenerlos, de digerirlos, de expulsar las materias superfluas, de hacer crecer, de procrear seres similares, como la de distinguir los jugos, de manera de separar los que deben servir a la nutrición de los que deben ser expulsados.

La parte **imaginativa** (del alma) es la facultad que conserva las impresiones de las cosas percibidas por los sentidos, cuando ellas ya han sido retiradas del contacto de los sentidos que las han percibido; ésta las combina unas con otras y las separa unas de otras; esta facultad también asocia cosas que ha

percibido a cosas que jamás ha percibido y cuya percepción hasta es imposible (...) y muchas otras cosas imposibles que esa facultad forja y a las que ella presta una existencia imaginaria.

La parte **atractiva** del alma es la facultad que lleva al hombre a desear una cosa o a alejarse de ella por aversión. De esta facultad proceden los actos siguientes: el hecho de perseguir una cosa o de evitarla, de elegirla o desecharla; la cólera y la benevolencia, el temor y el coraje; la crueldad y la misericordia; el amor y el odio y gran número de otros sentimientos análogos del alma.

La parte **intelectual** del alma, es esa facultad existente en el hombre, por la que él es inteligente, se libra a la reflexión, adquiere la ciencia, distingue entre las acciones feas y las que son nobles.

La parte intelectual opera en el:

-Orden práctico: es todo aquello que concierne a las artes o son puramente meditativas (examina acerca de una cosa que uno se propone ejecutar y en el momento en que quiere hacerla, si ella es posible o no, y, en caso de que ella puede cumplirse, cómo es menester ejecutarla).

-Orden especulativo: el hombre conoce, por las ciencias, las cosas invariables, tales como ellas son, y a las que designa de una manera absoluta.

El alma es, en cierto modo, la materia y la inteligencia es su forma; si ésta no se desarrolla las aptitudes del alma son nulas y sin objeto; “mismo el alma, si está desprovista de razón, nada bueno es”.

Trasgredir o cumplir la Ley sólo lo pueden dos de las diferentes partes del alma: la sensitiva y la atractiva; es en estas dos partes que se producen las trasgresiones y los actos de piedad. En cuanto a la parte nutritiva y a la imaginativa, ellas no son susceptibles ni de acto de piedad, ni de pecado, en virtud de que ni el pensamiento, ni el libre arbitrio tiene acción sobre ellas, y de que el hombre por el esfuerzo de su pensamiento, no es capaz de suspender la actividad de ellas, ni de restringirlas en cualquier punto. La prueba de ello está en que de entre todas las facultades del alma, sólo esas dos, la nutritiva y la imaginativa, actúan aún durante el sueño.

LAS ENFERMEDADES DEL ALMA

Los antiguos han dicho que el alma, como el cuerpo, puede estar sana o enferma.

Se dice que el alma está sana cuando ella y sus diferentes partes se hallan en la disposición requerida para cumplir constantemente lo que es bueno, bello y noble; y se le dice enferma, cuando ella misma y sus partes están inclinadas a hacer constantemente lo que es malo, vergonzoso y feo. Lo que concierne a la salud y a la enfermedad del cuerpo es objeto de estudio de la medicina.

Aquellos cuya alma está enferma, esto es, los hombres malos y viciosos, se representan el mal como siendo el bien y el bien como siendo el mal; más, el malvado aspira siempre a las cosas extremas que,

en realidad, son malas, pero que a causa de la enfermedad de que su alma está afectada, le parecen buenas.

Los que padecen enfermedad del alma deben consultar a los sabios, que son los médicos de las almas; y éstos les prohibirán esas cosas malas que ellos creen buenas y les tratarán según el arte propio para curar las costumbres del alma. El destino de aquellos cuya alma está enferma, pero que no tienen conciencia de ello y no se hacen cuidar, es el del enfermo que, siguiendo su placer y no haciéndose cuidar, corre seguramente a su pérdida.

LA FILOSOFIA

Maimónides, fue un constructor de un sistema de ideas sobre Dios, el mundo y el hombre. Logra , en la unión de principios aparentemente antagónicos , un sistema coherente y estructurado.

Realizó una prodigiosa síntesis entre la religión bíblica y el aristotelismo.

En lo esencial, los pensamientos y argumentaciones bíblicas son de la misma especie que los de los griegos; la diferencia, es que el judaísmo es una “teología y una filosofía moral”.

Dos siglos antes de Jesucristo se produjo el contacto entre el pensamiento judío y el helénico; este contacto fue fecundo a través de los siglos como inspirador de ideas religiosas.

En la edad media, la filosofía judía concilió la tradición bíblica con la doctrina de los filósofos; esta destilación proveyó a la cultura cristiana.

Pese a la tendencia mística del pensamiento judío, siempre hubo un afán de interpretar lo absoluto de la realidad; este pensamiento es paralelo al de los árabes y de gran repercusión en el de los cristianos en la edad media.

La cosmología de Maimónides, se configura a través de una teodicea que afirma la existencia y la unidad de Dios.

Maimónides, mantuvo independencia de criterio frente a las tesis aristotélicas; tuvo profundidad de análisis; su labor intelectual fue positiva, sistemática y codificadora; influyó en el pensamiento de su pueblo y en el desarrollo de la doctrina católica (vgr. Tomás de Aquino) y logró una teoría de valor permanente entre razón y revelación. No fue un mero intérprete sino un crítico afirmativo y contestatario; combate el sofisma, la demostración frustrada o inconsistente, la falsa defensa de la religión y el abuso de la razón.

Maimónides, enuncia su método diciendo:

El mundo es necesariamente eterno o creado. Si el mundo es creado, tiene indudablemente un creador (ésta es la noción primera). Lo que ha hecho nacer al mundo es Dios. Si el mundo es eterno, existe un ser, distinto de los cuerpos del universo, que no es ni un cuerpo ni una facultad en cuerpo, que es uno, permanente, eterno, que no tiene causa y es inmutable; este ser es Dios. La existencia de Dios está probada de cualquier manera se acepte o no la hipótesis de la eternidad del mundo. Utilizó un método demostrativo para afirmar la existencia de Dios sobre el cual no pueda haber ninguna contestación.

Maimónides, depuró el Talmud (así como la Biblia es el libro de la definición nacional de los judíos y de su concepción monoteísta, el Talmud es el libro de la diáspora, el de la comprensión religiosa, el del mesianismo social), fundó la teología y la metafísica judías, estableció un orden sistematizado en la

confusa literatura posbíblica, introdujo el método; convivió con su pueblo alternando la sabiduría con el apostolado religioso.

La obra de Maimónides resulta en una filosofía monoteísta de esencia nueva que tiene sus raíces en el pensamiento judeo-árabe del medioevo, que utilizó los métodos y la terminología de la filosofía griega y la adaptó y la reinterpreto en el sentido monoteísta y cuyo contenido fue antropocéntrico e historiosófico apoyado en la idea de la providencia individual y reconociendo que las entidades individuales se manifiestan en la historia; el hombre es considerado un ser histórico.

EL SISTEMA

Maimónides construyó su sistema a partir de las premisas de la filosofía de Aristóteles, de las formas del pensar de los árabes y de la doctrina neoplatónica.

Lo que Maimónides logró es desarrollar las consecuencias morales que derivan de las premisas, cosa que ni griegos ni árabes habían hecho.

Maimónides no desarrolló en forma explícita ni en parte alguna de sus obras su sistema en forma detallada, ordenada y lógica. Su sistema se visualiza a través de sentencias aisladas y dispersas, de alusiones, de proposiciones fragmentarias.

Su sistema filosófico-teológico-ético-moral surge como ampliación y complemento de las doctrinas y líneas de pensamiento que hemos señalado que adquiere una forma nueva, original y en el que se asocia y se vincula lo individual del hombre con lo social.

La idea central es que la fuerza de la inteligencia, que se encuentra en el hombre al momento de su nacimiento, no es sino una de las facultades del alma, la que es una en todas sus partes y está sometida a la decadencia del cuerpo. Esta fuerza no es más que una predisposición que le permite al hombre aprehender las cosas inteligibles; si esta capacidad no se utiliza necesariamente se deteriora y pierde, el hombre no se desarrolla ni evoluciona; no se logró, en este caso, traducir esta predisposición en acto (acción). Si el hombre emplea esa energía y entiende efectivamente las cosas inteligibles, entonces, pasa de la potencia al acto y conquista, de este modo, una existencia propia, eternamente permanente y que forman una sola cosa con él.

Maimónides habla del contenido y el modo de la inteligencia, mediante la que el hombre llega al intelecto adquirido. El intelecto que pasa al acto se hace eterno y con las cosas inteligibles (objetos existentes en acto y de existencia eterna) forman una sustancia única.

De los inteligibles se excluyen las ciencias, que se basan en leyes abstractas y que no explican las cosas existentes (matemática, lógica); las ciencias que enseñan lo que no existe sino que determinan lo conducente a obtener un fin (ética, estética); el conocimiento de las formas individuales que sólo tienen existencia temporaria en cuanto son materia. Todo esto no puede transformar al intelecto en acto.

Los inteligibles que pueden traducir el intelecto en acto son aquellos cuyo contenido es real, verdadero y eterno: las formas de las especies, las sustancias celestes y las formas separadas de la materia (Dios y los intelectos separados) - en aquella época, los conocimientos acerca de la verdadera realidad eran la física y la metafísica-.

El modo con que el hombre llega al conocimiento de las cosas es a través del acto del intelecto mismo, vale decir, que el hombre comprende la realidad y la verdad de las cosas existentes sobre la base de pruebas de razón y no como acto de fe solamente.

Para Maimónides, el fin último es un problema superfluo ya que no se le puede explicar o darle una solución suficiente. El fin de todo lo existente fuera del hombre es el hombre mismo.

La realidad humana tiene como fin “producir ese ser más perfecto que pueda producirse” y ese ser perfecto es aquel que posee el intelecto adquirido que le permite “plasmear con su alma lo inteligible”.

Sólo la sabiduría otorga dignidad de vida honorable; el hombre antes de entender y conocer puede ser considerado como la bestia.

El máximo deber moral es el que el hombre alcance el fin para el que fue creado a través de un “camino medio” entre los extremos pasando del “hombre en potencia” a la del “hombre en acto”.

LA RELIGION, LA ETICA, LA MORAL Y LA SOCIEDAD

Maimónides sostiene que las imperfecciones físicas y morales son provenientes de la materia. Por acceder a las exigencias de la materia, el hombre se torna vicioso; quien guía sus actos por la inteligencia evita los vicios.

La materia es un velo que “impide a nuestra inteligencia percibir a Dios y a las inteligencias superiores”.

Los males son privaciones y no son cosas positivas. Los males, que los hombres se ocasionan mutuamente, son producto de la ignorancia, es decir, de la privación de la ciencia y provienen en gran medida de los hombres mismos.

Hay tres especies de males: 1) los que tienen su origen en la materia corruptible y que afectan a los individuos y no a la especie; 2) los que los hombres se infligen unos a otros; 3) los que el hombre se produce a sí mismo por admitir la supremacía de la materia.

El fin de cada individuo es el perfeccionamiento de la forma específica a la que pertenece y el fin último de la especie es la perpetuación de esa forma mediante una sucesión continua de nacimientos y de corrupciones.

Sin embargo, según la doctrina de la eternidad de Aristóteles, no cabe buscar el fin último del conjunto del universo.

El hombre, es el último y más perfecto de los seres compuestos.

El fin general de la Ley y por ende del hombre es perfeccionar nuestro cuerpo y nuestra alma; el bienestar sólo se encuentra en la vida social y a la dicha eterna únicamente se llega por la especulación.

La Ley mosaica está destinada a consolidar la creencia en la unidad de Dios y de la creación del mundo y a reglar el orden social. La Ley reprime las pasiones y los apetitos, y nos inspira costumbres nobles y santas; purifica nuestros hábitos y nos ordena la pulcritud externa; el bienestar de la humanidad es su máxima suprema.

Hay distintos tipos de hombres: los que carentes de toda creencia religiosa y especulativa, constituyen una especie intermedia entre el mono y el hombre; los que piensan, pero sus ideas son contrarias a la verdad; la multitud de los creyentes, que se empeñan en las prácticas religiosas, pero son ignorantes y no se entregan a la especulación sobre los principios fundamentales de la religión; los que se sumergen en la especulación y que en ella se acercan a la verdad en la medida de lo posible para el hombre. Son estos últimos los únicos que realmente se consagran a la meditación sobre Dios y a amarlo.

Del hombre depende el llegar a esta jerarquía intelectual, de un intelecto que es unión entre el hombre y Dios.

“El conocimiento del hombre que procura su perfección ha de comenzar con la Ley, continuar con la ciencia y concluir con la exacta noción de las acciones que constituyen una buena conducta”.

Al hombre le sucede siempre lo que merece, porque Dios es la justicia misma.

La doctrina de Maimónides se presenta como un sistema teocéntrico donde el fin último asignado al hombre es el amor a la inteligencia y por ella a Dios.; todos los pensamientos y todos los actos del hombre se vinculan a un conocimiento supremo.

En las sociedades humanas no todos tienen idéntica situación y un destino común; todos pueden, sin embargo, con su propio y tenaz esfuerzo, llegar al escalón moral superior y conseguir la felicidad cumplimentando la Ley.

El intelecto primario es igualmente dado a todos; las predisposiciones son idénticas pero unos quedan en la etapa primera, otros recorren sólo parte del camino, los menos llegan al grado más alto.

De la sociedad necesitan todos, el necio y el sabio. Como se ve, en la ética de Maimónides se concilia el individuo y la sociedad; el individuo sólo se realiza en la sociedad.

La existencia de una sociedad humana mayoritaria es un instrumento necesario para la existencia de una sociedad minoritaria (de sabios).

La sociedad mayoritaria crea los medios más adecuados para el surgimiento y devenir de los “perfectos”, sin embargo, ni unos ni otros pueden substraerse a su compromiso con el perfeccionamiento de la sociedad en que viven -ni las mayorías ni las minorías- y si el criterio individual contradice al social, el primero debe someterse al segundo.

Cuanto más se perfecciona la sociedad y aumenta su grado de bienestar más aumenta la posibilidad de la existencia en mayor número y más frecuentemente de posibles existencias de los perfectos.

Siempre, la salud de la sociedad es más importante que la de una persona individual aunque esta pertenezca a la minoría de los pocos perfectos.

Toda la actividad humana está destinada al perfeccionamiento social y a la disminución del peso de las necesidades de la subsistencia; esto tiene importancia moral ya que contribuye a crear el ambiente y las condiciones necesarias para que pueda actualizarse la forma más perfecta en los pocos selectos.

La sociedad enlaza e integra a los seres humanos y posibilita que el “hombre en acto” logre su fin y para el “hombre en potencia” la sociedad es el fin mismo para el que ha sido creado.

El hombre, ser temporario, debe consolarse ante lo ineluctable de su muerte y sentirse útil en tanto pertenezca al cuerpo social sea cual sea su rama de actividad.

Maimónides, es fiel a la concepción del antiguo hebraísmo que hacía de la vida universal el fin de la vida particular.

El “hombre en acto” tiene como meta el perfeccionamiento de su mundo interior y no sólo la actualización de su voluntad en el mundo exterior. Maimónides, como se ve, restringe todo a un punto central que es la “espiritualidad” y el intelecto del ser humano que, según parece, son la misma cosa. Como hebreo, religioso y creyente en la divinidad de la Ley mosaica se apartó totalmente de la concepción tradicional de su propio pueblo; revalorizó y recreó la doctrina y la misión de la religión.

La Torah de Moisés es la religión revelada, contiene las ideas verdaderas y su práctica educa a la sociedad ideológica y moralmente; hay motivos pedagógicos en todos los preceptos religiosos; la verdad está en la religión revelada y no en la manifestación de los profetas.

El conocimiento de la verdad es el fin de la ciencia humana y el único camino hacia su felicidad eterna.

Los preceptos morales de la Ley, en todo caso, son de utilidad social.

Con Maimónides, la religión se pliega a un sistema por él creado con métodos particulares pero refuerza la idea de que la práctica religiosa es una obligación moral que aproxima al hombre al supremo bien de los elegidos; los postulados de la Ley revelada son absolutos, universales, no cambian ni varían con las cosas humanas o el eterno cambio de los tiempos. Intentó convertir estas ideas en patrimonio del pueblo y, decididamente, esta posición tuvo que ver con el progreso del judaísmo.

Maimónides, descubre en la sociedad humana seis clases de hombres:

- Aquellos que se hallan totalmente fuera del Estado; salvajes sin religión ni civilización sea por el camino de la especulación o por el de la tradición y que son considerados como los animales que no hablan.

- Aquellos que se hallan en el Estado, pero que tienen las espaldas vueltas al palacio real y la frente mira en otra dirección y que cuanto más caminan tanto más se alejan del palacio del Rey. Estos hombres están dotados de fe y de raciocinio, pero poseen opiniones no verdaderas, sea por errores en que han caído después de razonar, sea por haber aceptado ideas falsas de quien les ha inducido a error. Estos son peores que los primeros, a punto de que a veces se hace necesario matarlos y borrar el recuerdo de sus ideas, a fin de que no induzcan en error a otros.

- Aquellos que desean entrar en el palacio real, pero que nunca han visto la casa del Rey. Son la multitud de los hombres de la Torah, esto es, ignorantes que observan los preceptos.

- Aquellos que llegan a la casa y dan vueltas en torno de ella intentando encontrar la puerta. Son aquellos que creen en opiniones veraces recibidas por tradición y que estudian la práctica de los actos religiosos, pero no tienen costumbre de estudiar los principios de la Torah. En el mismo grado que ellos están los que se ocupan en ciencias teóricas y en la lógica.

- Aquellos que ya han entrado en el vestíbulo. Esto es, que se han entregado a meditar sobre los principios esenciales de la religión o aquellos que son instruídos en las disciplinas naturales.

- Aquellos que se hallan en el grado más elevado, que están con el Rey, dentro del palacio. Esto es, aquellos que entienden las cosas divinas, que están en condiciones de conocer cualquier prueba por la que se descubre otra prueba y que de las cosas divinas conocen la verdad en todo lo que es posible conocer la verdad y se aproximan a la verdad de aquellas cosas de las que sólo es posible acercarse a su verdad (Guía de Descarriados, III, cap. 51).

Para Maimónides, la religión debía restaurar a la sociedad, hablar a la multitud en forma clara y comprensible a través de sus preceptos para que ella incorporase ideas verdaderas y deberes prácticos; sin esto, el fin social de la religión no se cumplía y de ser así no se advertía su razón de ser.

La religión revelada debía llegar al pueblo a través de normas prácticas religiosas y morales, con ideas verdaderas expresadas en forma adecuada a la inteligencia popular, en orden lógico y rectilíneo, sin acompañamientos dialécticos, sin postulados ni demostraciones.

A través de su obra, Maimónides logró su objetivo; sus escritos se difundieron por toda la diáspora hebrea, extendió al pueblo el conocimiento de los preceptos prácticos, depuró para las mayorías las ideas religiosas y construyó una nueva forma de concepción y de acción.

Las necesidades de la mayoría exigían que la verdad filosófica tomase forma religiosa, en todo caso, la religión debe enseñar la verdad filosófica al pueblo en forma de verdad “revelada” que no requiera pruebas.

De cualquier modo, la característica esencial de la vida del hombre en el monoteísmo es que toda especulación tiene como finalidad exclusiva la ética y la moral; la unión ética de naturaleza y espíritu.

Sin moral, Dios no tiene valor ni sentido. Maimónides, declara la moral como culto y como culto único.

La moral de Maimónides está tomada de la moral de la Biblia misma y establece normativamente extraordinarios cuidados y deberes frente a todo movimiento, en todo gesto, en el comer, en el beber, en el dormir, en la relación con la mujer, con los hijos, con los padres, parientes, amigos, con el pueblo, con la humanidad entera.

Pasajes de la “Ética” de su Mischneh Torah

“Hombres físicamente enfermos perciben lo amargo como dulce y lo dulce como amargo, y aún hay enfermos que gustan de cosas que no sirven para comer, como tierra y carbón, y repudian cosas que sí sirven para comer, como pan y carne, todo según la intensidad de la enfermedad. Lo mismo ocurre también con enfermos del alma: También ellos gustan las malas orientaciones y rechazan la buena senda, tienen pereza de ir por ella, pereza tanto mayor cuanto más enfermos están. Como dijo Isaías: ¡Ay de aquellos que dicen a lo malo, bueno, y a lo bueno, malo! La oscuridad es para ellos luz, lo amargo, dulce y lo dulce, amargo”.

“De esos hombres también se ha dicho: los que abandonan los caminos de la rectitud para ir por caminos oscuros. ¿Qué deben hacer esos hombres enfermos? Deben acudir a los sabios que son médicos del alma enferma, para que los curen mediante las buenas orientaciones que les enseñarán, hasta que retornen al buen camino. Y de aquellos que sí perciben cuán malas son sus orientaciones y no acuden a los sabios, dice Salomón: los tontos desprecian tanto la sabiduría como la moral”.

“¿Cómo se cura a tales enfermos? Al que sea iracundo se le enseña que se conduzca de modo que aunque se le castigue y se le insulte no sienta nada, y que proceda así largo tiempo hasta que la ira sea arrancada de su corazón. Si es vanidoso, debe dejarse humillar, sentarse más bajo que los demás, vestir harapos que avergüencen a quien los use y cosas análogas, hasta que la vanidad sea arrancada de su corazón y retorne al camino medio que es en verdad el buen camino. La misma

línea ha de seguirse en todas las otras orientaciones: si se alejó desde uno de los extremos que se incline hacia el mismo y se conduzca así largo tiempo hasta que llegue al buen camino, al término medio que existe en toda orientación”.

“Mas también hay orientaciones en las que no cabe atenerse al término medio, sino que hay que acercarse hacia un extremo, como, por ejemplo, en la vanidad, en que no basta simplemente con la modestia, sino que se ha de permanecer del todo humilde y considerarse en menos, y por ello se dice acerca de Moisés nuestro Maestro muy humilde, y no sólo humilde y por ello recomendaron los sabios: serás muy, muy humilde, y dijeron que el vanidoso es un hereje, porque está escrito: te tornarás vanidoso y olvidarás a Jehová, tu Dios; y también dijeron: excomulgado está quien tiene algo de vanidad. La ira es igualmente un hábito muy malo del que el hombre ha de alejarse absolutamente. El hombre ha de aprender a no encolerizarse ni ante aquello que merezca cólera. Si alguien necesita causar miedo a sus hijos, o si es un dirigente y necesita aparentar enojo para que aquellos a quienes dirige mejoren, que se muestre ante ellos irritado, como quien simula cólera, pero que no la experimente en realidad. Los sabios de antaño decían: quien se encoleriza se asemeja a un idólatra; dijeron también: si quien se encoleriza es un sabio, la sabiduría lo abandona, y si es un profeta, lo abandona la profecía. La vida de los encolerizados ni es vida. Por eso los sabios ordenaron alejarse de la cólera hasta que no se reaccione ni ante cosas que sí debiesen irritar. Y éste es el buen camino, el camino de los varones píos: son ofendidos y no ofenden a nadie, oyen como se les insulta y no responden, hacen el bien sólo por amor y se alegran con sus penas. Respecto de ellos está escrito: los que lo aman brillarán como el sol, cuando sale con su esplendor”.

“El hombre en general ha de callar lo más que pueda. Sólo ha de hablar sabiamente o de cosas que necesite para vivir. El hombre no ha de hablar palabras melosas y nunca su palabra habrá de ser una y su corazón otro, sino que por fuera ha de ser como por dentro y no ha de hurtar ideas de otros hombres”.

“Ni una sola palabra de tergiversación de la verdad es permitida, sino que la verdad ha de ser el lenguaje y sincero el ánimo y el corazón limpio de todo mal e injusticia”.

“El hombre no ha de ser demasiado jocosos y burlón, ni tampoco triste y quejumbroso, sino noblemente alegre, que acoja a toda persona con semblante luminoso”.

“El hombre no ha de perseguir el dinero, pero tampoco ha de ser holgazán y vagabundo, sino que con buen criterio ha de ocuparse un poco con sus asuntos y estar satisfecho con lo que tenga, y todo tiempo libre dedicarlo al estudio; no ser pendenciero, ni libidinoso, ni vanidoso, ni afanoso de honores”.

“Pero acaso alguien diga: si la envidia y la vanidad, son mal camino que arruina al hombre en el mundo, me apartaré de ellos y me dirigiré hacia el otro extremo, de modo que no comeré carne, ni beberé vino, ni tomaré mujer, ni habitaré casa hermosa, ni vestiré prendas bellas; me pondré un harapo de lana áspera como lo hacen sacerdotes de cultos paganos. Más también éste es un mal camino por el que no se ha de seguir. Quien lo sigue es pecador, pues está escrito: que también

perdone a quien pecó contra sí mismo; y los sabios han dicho sobre esto: si el que sólo se apartó del vino necesita perdón, con cuanta más razón, entonces, el que se aparta de toda cosa. Por ello ordenaron los sabios que los hombres sólo se apartasen de aquellas cosas que la Torah ha prohibido, y que no hagan promesas sobre aquellas cosas que la Ley ha permitido. Así dijeron los sabios: No te basta, acaso, con lo que la Ley prohibió, para que te impongas nuevas interdicciones?. Están incluidos en esta regla los que ayunan siempre, pues tampoco ellos siguen el buen camino. Los sabios han prohibido expresamente al hombre mortificarse con ayunos. Sobre estas y análogas cosas está dicho: No seas demasiado piadoso, ni seas demasiado sabio; ¿por qué te habrás de mortificar?''.

''El hombre culto al hablar no ha de gritar como las bestias y las fieras, ni ha de levantar demasiado su voz, sino que ha de hablar a sus semejantes en voz baja, pero no demasiado baja como los de espíritu vanidoso''.

''Ha de saludar primero a toda persona, para que todos estén contentos de él; ha de juzgar todo por el lado bueno; Siempre ha de referir los méritos de los demás y nunca difamarlos; siempre ha de amar la paz, y sólo la paz. Si advierte que sus palabras traen utilidad y auxilio, hable entonces; si no, mejor es callar. No ha de caminar con la cabeza erguida, ni a pasitos medidos como las mujeres o los ensoberbecidos; no ha de correr por la calle como un loco ni agachado como un jorobado, sino que ha de mirar desde arriba como quien reza la Glorificación. Y ha de ir por la calle como persona ocupada en sus menesteres. Pues también en el caminar puede distinguirse si es inteligente o tonto''.

''La vestimenta del hombre culto ha de ser bella y limpia de cualquier mancha; y, él, el hombre culto, no ha de vestir ropas majestuosas de oro y púrpura, que irriten a los demás, ni tampoco harapos que avergüenzan a quien los usa, sino ropas medianamente bellas''.

''El hombre de criterio ha de aprender a fondo un oficio que le dé de vivir, luego ha de construirse una casa y recién después tomar mujer; los tontos proceden al revés, primero se casan, luego construyen una vivienda, si ello les es posible, y recién después buscan ocupación, o si no, viven de beneficencia''.

''El hombre culto procede con verdad y lealtad; cuando dice no, es no; cuando sí, es sí. Es muy estricto en los cálculos y cuando da o vende algo, prefiere ceder de lo suyo, y cuando compra algo, no hace reclamaciones, y paga derechamente el precio; no se compromete ni se lanza en empresas, ni contrae obligaciones que la Ley no le haya impuesto, para poder siempre cumplir su palabra; si otros le son deudores de algo, espera el mayor tiempo, y está siempre dispuesto a perdonar y tolerar; nunca se inmiscuye en los negocios de otros y nunca hace daño a nadie''.

''El hombre ha de tender con su corazón y en todas sus acciones sólo al conocimiento de Dios. En este pensamiento ha de estar concentrado siempre, al sentarse, al ponerse de pie, al levantarse, al comer, al dormir, en toda su manera de vivir, en su conducta. A este propósito dijeron los sabios: todos tus actos sean por Dios y a su respecto también dijo Salomón con su sabiduría: en todos tus caminos sólo lo reconocerás a El y El ya enderezará todas tus sendas''.

LA PROFECIA

Maimónides, tiene para la profecía, las concepciones siguientes:

1. La profecía es una inspiración arbitraria de Dios que puede lograr cualquier hombre independientemente de sus cualidades intelectuales y morales y de la edad que posea,
2. La profecía es una perfección de la naturaleza humana que el hombre alcanza mediante la educación,
3. La profecía se elabora sobre la base de la fe y de los preceptos de la Ley,
4. La profecía no depende de la voluntad del profeta sino de la voluntad de Dios.

El sueño y la profecía son idénticos y sólo difieren en lo cuantitativo; la imaginación es la misma facultad del alma portadora de las dos.

La profecía es un acto de conocimiento que excluye el milagro; a la perfección intelectual debe sumarse la preparación activa en lo moral.

Define las etapas de la profecía del modo siguiente:

1. El hombre es inspirado por el espíritu divino a una gran acción cumplida por el ánimo vigoroso.
 2. Esta gran acción o acto es predicada por motivos morales.
1. y 2 son las etapas preliminares.
3. El ensueño y la visión, el intelecto y la imaginación, transforman al profeta en el poseedor del conocimiento y permiten la realización plena.

En resumen:

- La imaginación es constitutiva de la profecía,
- La imaginación es inspirada por la misma fuente que el intelecto,
- El influjo que alcanza a la imaginación es directo y no está mediatizada por el intelecto,
- La profecía es una perfección de la razón y tiene a la imaginación como intermediaria materializadora ó como impedimento.
- Dios es el verdadero influyente; el intelecto activo es utilizado por él como instrumento,
- La adivinación acelera el proceso del pensar,
- La imaginación, aún cuando es inspirada, requiere la corrección del intelecto,
- El conocimiento profético es un acto de conocimiento sui generis producido por la unión de la imaginación y el intelecto, que han experimentado una particular inspiración divina.

El conocimiento profético es un pensamiento visual; es un camino de sensorialidad e intelecto; “el profeta es un corazón sabio”. Para Maimónides, no tiene menos validez objetiva el conocimiento profético que el que surge de los sentidos.

La profecía, “es la perfección máxima que existe ante nosotros; es el producto de la mayor capacidad de la imaginación y es imposible que todos los hombres la posean; y no se trata de perfeccionarse en la filosofía y mejorar la conducta, y se llegue a la mayor perfección, sino que es necesario agregar la imaginación, perfeccionada sobre todo en lo que se refiere a la creación de lo posible”. Para ser profeta se necesita tener sabiduría, ser moralmente perfecto, tener imaginación y fortaleza de ánimo. Maimónides, considera a Moisés como el príncipe de los profetas.

La doctrina de la fe pura de Maimónides aparece en todas sus obras; de sus enseñanzas religiosas el pueblo tomó sus trece dogmas de la fe judaica y los convirtió en credo popular:

1. Creo con plena fe que el Creador, bendito sea, crea y dirige todos los actos, y sólo El es quien hizo, hace y hará todos los actos,
2. Creo con plena fe que el Creador, bendito sea, es único y no hay otra unidad como la suya y sólo El fue, es y será,
3. Creo con plena fe que el Creador, bendito sea su nombre, no es un cuerpo y no está sometido a variaciones corpóreas y nada hay igual a él,
4. Creo con plena fe que el Creador, bendito sea su nombre, es lo primero de todo y el fin de todo,
5. Creo con plena fe que sólo a él, al Creador, bendito sea su nombre, se debe orar, y fuera de él no se ha de orar a nadie,
6. Creo con plena fe que todos los dichos de los profetas son verdad,
7. Creo con plena fe que la profecía de Moisés era verdad y que él fué el padre, el mayor, el máspreciado de todos los profetas de antes y de después de él,
8. Creo con plena fe que toda la Torah que hoy se halla entre nosotros es la misma que le fué dada a Moisés (¡que la paz sea con él!),
9. Creo con plena fe que esa Ley no puede ser cambiada y ninguna otra puede haber del Creador, bendito sea su nombre,
10. Creo con plena fe que el Creador, bendito sea su nombre, conoce todos los actos de los hombres y todos sus pensamientos, como está escrito: “El que crea el corazón de todos ellos, el que comprende todos sus actos”,
11. Creo con plena fe que el Creador, bendito sea su nombre, retribuye con el bien a todos los que guardan sus mandamientos y castiga a todos los que los destruyen,
12. Creo en la llegada del Mesías y aunque tarde en venir, espero, sin embargo, día a día, que llegará,
13. Creo con plena fe que ocurrirá la resurrección de los muertos cuando sea voluntad del Creador, bendito sea su nombre y ensalzado sea en la memoria de las generaciones y para toda la eternidad.

LA ASTRONOMIA Y LA FISICA

Maimónides, afirma que el mundo está constituido por cuatro elementos: tierra, agua, aire y fuego pero no se presentan en estado puro sino que su composición final es el resultado de la mezcla de esos elementos en los que predomina uno u otro.

Los elementos integran objetos que se generan, se disgregan y se transforman en objetos nuevos excepto los cuerpos celestes que no se disgregan.

Los cuerpos celestes no están sujetos a cambio alguno; se mueven en forma circular y para que ello suceda debemos suponer que las esferas celestes estén dotadas de razón.

Las esferas principales son la luna, el sol, “cinco otros planetas” y las estrellas fijas; cada una de ellas está gobernada por una inteligencia particular; los cielos giran alrededor de la tierra.

La tierra es sólo un punto perceptible en la creación.

La contemplación del cosmos persuade al hombre que no en favor de él existe la creación.

LA LUCHA EN LO POLITICO

“Epístola al Yemen”

Maimónides, no sólo fue un genial investigador sino también maestro, pedagogo, luchador del espíritu, vigoroso defensor de todo lo santo y caro para Israel, combatiente tenaz a través del poder de la lógica, la pasión de la fe, el respeto de la tradición milenaria contra todas las supersticiones, falsedades herejes, doctrinas difundidas en su tiempo que procuraban arrastrar a grandes masas de judíos a la conversión e intelectuales aristotélicos extremos -que los había entre los árabes y los judíos- que difundían todo tipo de pensamientos distorsionados, falsos y herejes.

La pluma de Maimónides, respetada por propios y extraños merced a su prestigio, tuvo que servir en más de una oportunidad, para inducir a su pueblo al reforzamiento de sus convicciones y a autoconvocarse para resistir los embates que, entre otras cosas, le infligían a través de sufrimientos y mortificaciones sus vecinos pretendiendo obligarlos a la conversión.

En este sentido, la Epístola al Yemen, que fue dirigida a las comunidades hebreas del Yemen en respuesta a sus desesperados requerimientos ante la opresión de sus vecinos, es prueba suficiente del compromiso y lealtad de Maimónides para con su pueblo y una de las formas más elocuentes de su lucha política en defensa de los derechos de su comunidad.

Epístola al Yemen (Fragmento)

“Tenéis el deber, hermanos, de poner vuestro oído y escuchar lo que os diré y enseñarlo a todos, hasta a los niños y las mujeres, para afirmarlos en lo que creen y asentar en ellos la verdad de la que no es permitido apartarse ni un ápice, y que el Creador nos salve a nosotros y a vosotros de toda vacilación: Sabed que esta Torah que tenemos es la verdadera Ley de Dios que nos fue dada por el señor de todos los profetas, tanto de los primeros como de los últimos. Por ella nos distinguió el Creador de los demás hombres, pues fue dicho: Sólo en tus padres tuvo confianza Dios y ha elegido a sus hijos hasta nuestros días y esto, no porque lo mereciéramos, sino sólo por la generosidad del Creador y por su bondad que nos ha mostrado su generosidad y nos hizo disfrutar de su bondad por que nuestros padres hicieron buenas acciones y se adelantaron en el conocimiento de Dios y en el servicio de Dios, como fue dicho: No porque fueseis más que los otros pueblos os ha preferido Dios, y precisamente porque el Creador nos ha distinguido por sus mandamientos y sus leyes y fue proclamada nuestra superioridad sobre todos mediante mandamientos y leyes, como fue dicho:

Dónde hay otro pueblo tan grande que tenga leyes y normas tan justas, precisamente por todo esto, todos los pueblos nos envidiaron mucho y sus monarcas nos oprimieron para promover odio contra nosotros. Su aspiración principal es combatir nuestra Ley y lidiar con el Creador. Mas quién puede luchar contra Dios? Desde que nos fue dada la Ley no hubo tiempo alguno en que no existiese algún monarca, algún poderoso o simplemente un malvado, cuyo propósito primordial fuera la destrucción de nuestra Biblia, como Amán, Sisera, Nabucodonosor, Tito, Adriano y muchos otros iguales a ellos. Es una suerte de movimiento contra la voluntad divina. Pero hay otro movimiento y ese otro movimiento es creado por los que se creen superiores entre otros pueblos, como los romanos, persas y griegos, que quieren destruir nuestra Ley, que quieren destruir la Biblia; pero por otro camino: mediante objeciones contra nosotros y mediante requisitorias contra nosotros. Con sus escritos quieren destruir nuestra Ley y borrar sus rastros igual que los guerreros con sus guerras. Pero unos y otros fracasarán porque el Creador nos anunció por intermedio de Isaías que todo déspota y dominador que quiera destruir nuestra Ley y aniquilar nuestra religión mediante las armas, el Altísimo romperá sus armas, y nada logrará, esto es, que su propósito no se realizará. Y todo aquel que con objeciones contra nosotros quiera anular lo que poseemos, perderá su proceso, como fué dicho en Isaías.

Así dispuso también el Creador, bendito sea, y nos aseguró de la eternidad y por la eternidad que en todo tiempo que vendrá daño de los enemigos de Israel o se renovará un mal, el Altísimo los separará de nosotros, pues así dijo David movido por el espíritu de Dios cuando habló de cómo el pueblo de Israel protesta de que se nos persigue y martiriza tanto por toda suerte de persecuciones y leyes restrictivas.

No sabéis, acaso, que en los tiempos de Nabucodonosor se obligó a los judíos a la idolatría y no se salvó de ello ningún judío fuera de Ananías, Mischael y Azarías; ¿y cuál fue el fin de ello? El Creador lo aniquiló, destruyó su ley, y nuestro pueblo subsistió íntegro. Lo mismo ocurrió en la época del segundo templo, cuando se fortaleció el reino de la maldad y estableció leyes monstruosas para destruir nuestra fe, para turbar nuestro sábado y la circuncisión y ordenó que todo judío inscribiese en su vestido que no tiene parte en Israel y que lo mismo escribiese sobre el cuerno del buey que roturaba su campo. Cincuenta y dos años se mantuvo esa ley y después el Santísimo lo aniquiló con su reino todo.

También encontramos siempre en las palabras de nuestros maestros muchas veces la misma sentencia.

Y así siempre. ¿Cuál fue el fin? Esas disposiciones persecutorias fueron aniquiladas con sus autores. Y así solían decir nuestros sabios, bendita sea su memoria: Ya al mismo Jacob aseguró el Santísimo (...) que significa: a pesar de que los judíos serán pisoteados como el polvo de la tierra subsistirán sin embargo y sus opresores caerán en el abismo.

Así como el Santísimo, bendito sea, no puede dejar de existir, así tampoco podemos dejar de existir nosotros, los judíos; no podemos desaparecer del mundo.”

LAS OBRAS

Maimónides, escribió en árabe y en hebreo; la mayor parte de sus escritos en el primero de estos idiomas.

Las características básicas de su obra son la claridad expositiva, el rigor lógico en la argumentación y demostración de sus aciertos, el empleo de comparaciones, numerosos ejemplos de la realidad y de lo concreto de la vida; hizo inteligibles las nociones más abstractas y las cuestiones más abstrusas; emplea neologismos y arcaísmos; el estilo o la forma literaria en sí misma no le interesaba; se expresaba en los problemas centrales y analizaba cuestiones accesorias cuando era imprescindible y esto le servía para reforzar las argumentaciones de esas cuestiones centrales; usaba un lenguaje conciso.

“El estilo de Maimónides es no sólo maravillosamente transparente, sino también extraordinariamente vigoroso, plástico y fluido” (Y. Friedlander; 1908).

1. “MAAMAR HA-IBBUR”. Breve estudio sobre el calendario hebreo que escribió a instancias de un amigo a los 23 años.

2. “ENSAYO SOBRE LOS TERMINOS DE LA LOGICA”. Compuesto en árabe. Se tradujo al hebreo como Milat Hahigayon.

3. “COMENTARIO A LA MISCHNAH”. Publicado en árabe en 1168 como Siraj (Luz).

El objetivo de esta obra fue sistematizar el contenido de la Mischnah y hacer una introducción al Talmud. Maimónides, fue el primero que aplicó un criterio científico a los estudios talmúdicos.

Con esta obra, Maimónides pretendió interpretar la Mischnah y hacer conocer el significado de sus palabras para prescindir del Talmud en forma directa; cada conclusión debe aceptarse y adaptarse a la vida práctica; servirá, además, para los principiantes para comprender el Talmud; será un auxiliar ordenado y sistemático para que sean accesibles la Mischnah y el Talmud.

Expone los principios religiosos del judaísmo con sus 13 dogmas: 1) Existencia de Dios; 2) Su unidad; 3) Su incorporeidad; 4) Su eternidad; 5) No existencia de intermediarios en su obra; 6) La profecía en general; 7) Supremacía de la profecía de Moisés; 8) La divinidad de la Ley; 9) Validez eterna de la Ley; 10) Providencia omnisciente; 11) Retribución; 12) Creer que el Mesías vendrá; 13) Creer en la resurrección de los muertos.

4. “MISCHNEH TORAH”.(YAD HAJAZAKA). Escrita en hebreo. Le sirve de introducción el Libro de los Preceptos compuesto en árabe. Es un prodigio de organización sistemática de las disposiciones del Talmud con su clasificación y fundamentación. Son catorce libros divididos en secciones y capítulos.

En esta obra repudia la aceptación sin examen de los preceptos y por ello considera que se deben explicar. Todo aquello que se opone a la razón y la aceptación lisa y llana de supersticiones son inadmisibles. La devoción a Dios debe fundarse en el conocimiento y no sólo en la fe ciega.

De los catorce libros que componen la Mischneh Torah, el primero ó “Libro del conocimiento” (Sefer Ha-Madda) tiene un gran interés doctrinario; consta de cinco secciones: a) Fundamento del conocimiento; b) Ciencia moral; c) Enseñanza de la Ley; d) Idolatría; e) Penitencia.

Aquí Maimónides dice: “Todos los mandamientos que fueron dados a Moisés en el Sinaí eran acompañados de su explicación oral, pues está dicho: “Y te daré las tablas de piedra y la Torah y el mandamiento (Exodo, 24.12); la Torah es la Escritura; y el mandamiento su explicación oral”.

Maimónides, consideraba que se llegaba a la fe en su forma más excelsa por virtud del conocimiento. Se debe amar a los hombres de otras religiones. La idolatría pagana es nuestro enemigo común.

En la Mischneh Torah, Maimónides abarca todo el judaísmo “para que nadie tenga necesidad de ninguna otra (obra) relacionada con la legislación judía”; es necesario, antes de leerla, estudiar la Biblia así se conocerá toda la tradición oral y no se necesitará leer otra (obra) entre las dos. El libro se refiere a cuestiones bíblicas fundamentadas filosóficamente y plantea problemas científicos generales (geometría, astronomía, ciencias naturales, cirugía, anatomía, medicina).

Maimónides, transforma el pasado judío de acuerdo con las exigencias de la época y de su propia cosmovisión: sostenía que “las leyes naturales” establecen el orden universal por el que existe y se mantiene el mundo físico pero, el mundo humano necesita de “leyes especiales ó vitales”, que se agregan a las leyes naturales y que están contenidas en la legislación divina; todo ello tiende a mejorar el mundo.

La divinidad maimonidiana tiene su revelación en los hechos y atributos: compasión, benignidad, clemencia, verdad y justicia ya que un Ser divino “no es un cuerpo, ni lo puede concebir la razón y carece absolutamente de imagen”.

Maimónides, abona por la creación por voluntad libre; su sistema, basado en la libertad armoniza con la superioridad de Dios y con el carácter voluntarista del hombre dentro de un mundo moralmente armónico.

5. “GUIA DE LOS DESCARRIADOS” (“MOREH NEBUJIM”). Las ideas filosóficas y teológicas expuestas particularmente en esta obra, influyeron poderosamente en el pensamiento europeo en su época y posteriormente.

Es un libro difícil compuesto para eruditos. Contiene reflexiones metafísicas en torno a la obra de los filósofos especialmente Aristóteles; observaciones críticas; criterios de apreciación de los preceptos de la religión mosaica; enunciación del sentido literal y esotérico de muchos vocablos; estudia los atributos de Dios y construye la noción de “atributo negativo”; analiza las pruebas de la existencia de Dios y el problema de la creación del mundo ex-nihilo. Todo esto con gran agudeza, con discriminación de los conceptos y con enorme destreza dialéctica.

La influencia de las ideas de Maimónides en los pensadores posteriores a él se ha manifestado no sólo en la filosofía de la época medieval sino también moderna.

Esta influencia se observa en la filosofía religiosa judía de los siglos XIII y siguientes, en la escolástica cristiana y en muchas de las manifestaciones de la filosofía moderna.

Si bien sus obras tienen contradicciones internas e incongruencias, el pensamiento global fue original e innovador, provocó apasionadas polémicas y grandes debates entre los hebreos españoles y los judíos de Francia y otros países.

Averroes, Maimónides y Santo Tomás de Aquino ocupan posiciones centrales en el pensamiento islámico, judío y católico respectivamente; cada uno de ellos procuró sistematizar sus propias ideas en sus respectivos credos dentro de los lineamientos comunes de la filosofía de Aristóteles.

Los pensadores cristianos son en parte deudores de los autores judíos porque éstos lograron acomodar el aristotelismo a las doctrinas bíblicas.

Maimónides fue, a su modo, no sólo innovador sino también un transgresor para el carácter del espíritu humano en el medioevo que tenía una actitud negativa frente al intelecto humano e incredulidad acerca de que éste pudiera servir de guía en la vida y conducir al hombre a la felicidad. El intelecto, en aquella época, era odiado y repudiado como corruptor y seductor peligroso que desvía al hombre del camino recto.

Todos los problemas fundamentales del mundo y de la vida tenían su respuesta más allá de la razón (cuando más alejada de ella mejor). Las afirmaciones acríicas de la letra eran las verdaderas aún cuando contradijeran totalmente a la razón.

En esta obra muestra a los discípulos extraviados los caminos por los que él mismo logró calmar la perplejidad de su espíritu apelando sólo al uso de la razón; la razón es el fin del hombre y la religión no es sino un instrumento para ese fin.

La concepción de Maimónides traía una completa revolución en las ideas aceptadas; la emancipación de la razón de la sumisión a una autoridad exterior fue el más grande e inmortal acto de este pensador.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. AGUINIS, MARCOS. La Gesta del Marrano; Edit. Planeta; Barcelona; 1993.
2. BUBER, MARTIN. Moisés; Ediciones Imán; Buenos Aires; 1949.
3. CANSINOS ASSENS, RAFAEL. Bellezas del Talmud. Prólogo, selección y traducción; Editor Proyectos Editoriales; Buenos Aires; 1988.
4. EINSTEIN, ALBERT. Este es mi pueblo; Editor Proyectos Editoriales; Buenos Aires; 1988.
5. FARRE, LUIS. Maimónides, modelo de comprensión y respeto; La Nación; Sección 4a.; Pág. 1, domingo 30 de junio; 1985.
6. FREUD, SIGMUND. Moisés y la religión monoteísta y otros ensayos sobre judaísmo y antisemitismo; Editor Proyectos Editoriales, Buenos Aires; 1988.
7. GARCIA VENTURINI, JORGE L. Aquél Filósofo Maimónides; La Nación; Pág. 2; Secc. 4a. Domingo 18, diciembre; 1977.
8. GILBERT, MARTIN. Atlas de la historia judía; Editor Proyectos Editoriales; Buenos Aires; 1988.

9. KRAPP, E. EDUARDO. Tomás de Aquino y la Psicopatología. Contribución al conocimiento de la psiquiatría medieval; Edit. Index; Buenos Aires; 1943.
10. MAIMONIDES (Moisés Ben Maimon) 1135 - 135. Edición de la Sociedad Hebraica Argentina con motivo del 8°. Centenario del Nacimiento de Maimónides; Buenos Aires; 1935 (autores varios).
11. MAIMONIDES. Guía de Descarriados; Edit. Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, S.A.; Madrid; 1920.
12. PLATON. La República; Edit. Altaya; Barcelona; 1997.
13. RENAN, ERNESTO. Historia del pueblo de Israel; Editorial Americana; Buenos Aires; 1947.
14. SCHOLEM, GERSHOM; La cabala y su simbolismo; Editor Proyectos Editoriales; Buenos Aires; 1988.
15. STREJILEVICH, L. Aquél Médico Maimónides (1135-1204); Médicos en las Letras de Salta; Edit. Círculo Médico de Salta; Salta; 1985.
16. YOURCENAR, MARGUERITE. Opus Nigrum; Edit. Alfaguara; Madrid; 1997.

MAIMONIDES

GLOSARIO ÁRABE – HEBREO

TÉRMINO	ÁRABE	HEBREO
abba		Papá
adonai		Señor
ahi	Hermano mío	
al-lahu Akbar	Al-lah es el más grande	
almuwajjidun	Almohades	
amidah		Oración
Bar Mitsvah		“hijo del mandamiento” ceremonia en virtud de la cual un niño judío se convierte en adulto
Baruj atá, Adonai Elohenu, melej ha-olam		Bendito eres tú, Señor Dios nuestro, rey de la eternidad
Bereshit		“En el principio”. Nombre que en la Biblia hebrea recibe el libro del Génesis
Berit milá		“Pacto de la circuncisión” Circuncisión
Dar al-Islam	El mundo sometido al Islam	
dayán		Juez
devarim		“palabras” Los diez devarim son los diez mandamientos
dhimmi	Miembro de una población sometida y tolerada bajo el Islam (generalmente judíos y cristianos)	
Erets Israel		La tierra de Israel
fran, frany	Franco; los francos (nombre dado en forma genérica a los cruzados)	
Galut		Diáspora
Guehenna		El lugar donde los condenados sufren

		conscientemente después de su muerte
Golá		Diáspora
goy		Gentil; no judío
goyim		Los gentiles, los no judíos
hakim		Sabios
ha-olam havah		El mundo venidero
ha Ruaj ha-Kodesh		El espíritu santo
ketubah		Contrato matrimonial
kipah		Solideo utilizado por los varones judíos durante la oración
kohanim		Sacerdotes
kosher		Alimento apto para el consumo de acuerdo con las normas talmúdicas
Malik	Rey	
meguil-lah, meguil-lot		Rollo; rollos; donde están escritos los textos sagrados
Meshalim		Proverbios; uno de los libros del Antiguo Testamento
mitsvot		Mandamientos
mohel		Circuncidador
mutah	Matrimonio temporal admitido por los musulmanes shiíes	
naví		Profeta
neviim		Profetas
Pesaj		Pascua judía
rumí	Romano	
qadish		Oración judía por los difuntos
qahal		Congregación
Qurduba	Córdoba	
sandak		Padrino de la circuncisión
sayidi	Mi señor	
Shabat		Sábado. Fiesta de descanso en la Ley judía
		“Escucha”. Ración judía inspirada en

Shemá		el libro del Deuteronomio donde se proclama la unicidad de Dios
sidur		Libro de oraciones
suq	Zoco; mercado	
tal-lit		Manto de oración
taujid	Doctrina de la unidad de Al-lah	
Tehil-lim		Denominación judía del libro bíblico de los salmos
tefil-lim		Cajitas de cuero negro con textos de la Biblia en su interior que, en cumplimiento de éxodo 13, 9 y Deuteronomio 6, 8 y 11, 8, se fijan sobre la frente y el brazo de los varones adultos durante la oración de la mañana
Tenaj		Antiguo testamento
Torah		“Ley”. La Ley entregada por Dios a Moisés en el Sinaí. También los cinco primeros libros del Antiguo Testamento
tsaraat		Lepra
yahud	Judío	
yeshivah		Escuela de estudio del Talmud
yom Kippur		El día de la Expiación

Colecti6n ENSAYOS
T6tulos Publicados

Jaime Barrios	DE NARANJA A NARANJA
Jaime Barrios	LA VIDA JUDIA
Jaime Barrios	MUJERES
Adolfo Gagliardi	LETRAS Y MEDICINA
Benedicto L6pez	LOS OJOS JUDIOS
Enrique S6nchez	UN FINANCERO RELIGIOSO Y SOCIAL
Enrique S6nchez	TRABAJO ENTRE TRES REINOS
Enrique S6nchez	HEREDOS Y OJOS
Enrique S6nchez	TRAS LAS PUEBLAS DE ASIRINAZ
Enrique S6nchez	GURU MAJERO Y EL CORAZ6N ARRUMADO
Enrique S6nchez	SUGERENCIA EN CUADRO MOVIMIENTOS
Enrique S6nchez	LA FASCINACI6N DE LA MENTIRA
Enrique S6nchez	ARGENTINA Y LA HISTORIA
Enrique S6nchez	DE LA INMIGRACI6N JUDIA (1918-1938)
Enrique S6nchez	EN BÚSQUEDA DE UNA IDENTIDAD: LOS
Enrique S6nchez	INNOVANTES JUDIOS EN BUENOS AIRES (1930-1950)
Enrique S6nchez	Y CONGRESO INTERNACIONAL
Enrique S6nchez	DE INVESTIGACIONES SOBRE EL JUDASMO
Enrique S6nchez	LATINOAMERICANO
Enrique S6nchez	ENSAYOS SOBRE JUDASMO LATINOAMERICANO
Enrique S6nchez	TRABAJOS DE Y CONGRESO DE LA
Enrique S6nchez	PLURALISMO E IDENTIDAD: EL JUDIO EN LA
Enrique S6nchez	LEONARDO STREJILEVICH
Enrique S6nchez	LA IDENTIDAD JUDIOARGENTINA
Enrique S6nchez	LA NARRATIVA DE RICARDO FERRERIN
Enrique S6nchez	LEONARDO STREJILEVICH Y LOS JUDIOS
Enrique S6nchez	LAS CONTRADICCIONES DEL NICOLASISMO ARGENTINO
Enrique S6nchez	CONTRADICCIONES Y MISTIFICACIONES
Enrique S6nchez	RECREANDO LA CULTURA JUDIOARGENTINA
Enrique S6nchez	TRABAJOS EN EL SIMBOLISMO Y EL SIGLO XX
Enrique S6nchez	JUSTOS DE LA HUMANIDAD
Enrique S6nchez	LA GESTA DE QUINCE SALVADORES
Enrique S6nchez	VIDAS EN LA SOMBRA
Enrique S6nchez	21 VECES MAJERAS DEL JUDASMO
Enrique S6nchez	LATINOAMERICANO
Enrique S6nchez	RECREANDO LA CULTURA JUDIOARGENTINA II
Enrique S6nchez	LEONARDO Y LOS JUDIOS
Enrique S6nchez	TRABAJOS CONTEMPORANEO JUDIOARGENTINO
Enrique S6nchez	UNA PERSPECTIVA FENOMENOL6GICA

LEONARDO STREJILEVICH

Maimónides

pensamiento en acto

MAIMÓNIDES (1135 - 1204)

Moises ben Maimon, Musa ben Maimon, Rambam, Rabi Moises ben Matmon, Agulla de la Siragoga, Moises de España.

Maimónides a ocho siglos, en este año de 2004, de su desaparición física sigue siendo uno de los grandes pensadores y personaje emblemático de la humanidad. Pensó, habló, escribió, transgredió, sufrió exilios internos y externos; fue fiel y consecuente con sus ideas y su sistema; construyó ideas fuertes; sintetizó el esfuerzo creativo de varios pueblos y generaciones en una época en que el pluralismo era posible; tejió la urdimbre del pensamiento filosófico, religioso y médico con los contenidos propios de lo oriental y lo occidental; enseñó; curó; inventó los modos y maneras de trascender; dió una lección de conducta y vida.

LEONARDO STREJILEVICH

SAIA ENSAYOS



Leonardo Strejilevich, Médico, Master en Gerontología Social de la Universidad Autónoma de Madrid. Dedicado a la neurogerontología-neurogeriatria y gerontología social. Periodista científico. Ensayista. Ex-Docente de la Facultad de Medicina y la Facultad de Farmacia y Bioquímica de la Universidad de Buenos Aires. Ex - Profesor Regular Adjunto de la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad Nacional de Salta. Ex-Director General de la Comisión Permanente de Ciencia del Ministerio de Salud Pública de la Provincia de Salta. Ex-Miembro activo del Laboratorio de Investigaciones Neuroanatómicas de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires. Publicó más de 120 trabajos científicos sobre su especialidad. Publicó los libros *Orientación en Anatomía Humana*, Ediciones Nueva Librería y Editores, Buenos Aires, 1975. *Fundamentos de Neurología*, Editorial COBIAS (Comisión Bicentennial Excmo. de Obras de Santos Sabatini), Salta, 1994. *La vejez*, Aspectos Hipsocósmicos y tecnopolíticos, Editorial Víctor Manuel Harne, Salta, 1995. *Gerontología social*, Editorial Dunken, Buenos Aires, 2004.

leonardostrejilevich@hotmail.com